

HIJA DEL REY

¡Fíjense qué gran amor nos ha brindado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él.

1 Juan 3:1 (NVI)

¿Has escuchado alguna vez que cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, nos convertimos en hijos e hijas del Rey? ¿Qué significa esto realmente? A mí no me transformó una hada madrina en una princesa instantánea, ni vino un príncipe azul a llevarme a su gran castillo.

Cuando pienso en lo que significa ser una hija del Rey, pienso en el hecho de que **soy Su posesión más preciada**. Él se deleita en estar conmigo, en llamarme Suya. Él tomó mi pecado lleno de suciedad y vergüenza, el cual merecía castigo, y lo borró. Me hizo limpia y hermosa.

Hace poco me pidieron que presentara una canción durante la alabanza en una conferencia de mujeres, y una parte de la letra dice esto:

El Padre que me creó, dio a Su Hijo para salvarme. Ahora Su Espíritu me ha cambiado, levanto mi voz para cantar: ya no estoy rota, sobre Ti me sostendré. Tú me haces hermosa; contigo puedo. De rota a hermosa, una hija del Rey, he sido redimida.

Aunque tal vez no viva en un castillo nuevo y reluciente, un día lo haré en el Cielo, en la presencia de nuestro Padre, nuestro Rey, nuestro Redentor. Él nos ha llamado hijos —hijos e hijas— del Rey. Y de acuerdo con la Escritura de hoy, **eso es lo que somos**.

APLICACIÓN:

Hoy, tómate un momento para reflexionar en tu identidad en Cristo, en lugar de las etiquetas que el mundo o tu pasado intentan ponerte. Cuando surjan sentimientos de vergüenza, inseguridad o indignidad, recuérdate a ti misma que eres profundamente amada, redimida y una hija de Dios. Considera escuchar una canción de adoración que te recuerde Su amor y agrádecele por hacerte nueva y hermosa a través de Su gracia.

ORACIÓN:

Querido Padre, gracias por derramar Tu amor sobre mí y llamarme Tu hija. Ayúdame a caminar con confianza en mi identidad como hija Tuya, dejando atrás la vergüenza y abrazando la belleza y la redención que me has dado a través de Cristo. Amén.

SEMANA UNO · LUNES

AMADA PARA SIEMPRE

Hace mucho tiempo se me apareció el **Señor** y me dijo: «Con amor eterno te he amado; por eso te he prolongado mi fidelidad».

Jeremías 31:3 (NVI)

La relación entre un padre y un hijo puede traer a la mente muchos recuerdos, emociones e imágenes diferentes. Mi experiencia es una mezcla tanto de abandono como de amor. Mi padre biológico se fue cuando yo tenía 3 años y, durante mucho tiempo, eso creó una imagen de abandono en mi corazón. Pero cuando tenía 8 años, mi padrastro llegó a nuestras vidas y comenzó a pintar una imagen muy diferente: una de amor, seguridad y aceptación. Él ocupó ese espacio vacío de forma tan natural que rápidamente me convertí en la consentida de papá. Necesitaba su presencia, su guía y su amor. Él se convirtió en mi papá.

En muchos sentidos, mi relación con mi Padre Celestial es igual. Lo necesito cada uno de mis días. Nunca ha habido un momento en el que no lo haya necesitado desesperadamente. Dios llena el vacío y silencia las mentiras que el enemigo se esfuerza tanto en hacerme creer. A diferencia de las personas, Dios nunca cambia. Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Él jamás me abandonará. Su amor es eterno e inquebrantable, no se basa en las acciones humanas ni en las circunstancias cambiantes.

Como escribe Walter Brueggemann, **el amor eterno de Dios refleja una resolución de pacto —previa a la respuesta de Israel— donde la fidelidad divina persiste a pesar del fracaso, atrayendo al pueblo de regreso a través de una gracia firme e iniciadora, en lugar de una devoción ganada.**

APLICACIÓN:

Tómate un momento hoy para reflexionar en las áreas de tu vida donde todavía puedas sentirte abandonada, rechazada o indigna de ser amada. Pídele a Dios que reemplace esas heridas con la verdad de Su amor eterno y Su bondad inagotable. Cuando la duda intente colarse, recuérdate a ti misma que el amor de Dios es constante, incluso cuando las personas no lo son.

ORACIÓN:

Querido Padre, gracias por amarme con un amor eterno e inquebrantable. Ayúdame a confiar plenamente en Ti y a descansar en la seguridad de saber que nunca me dejarás ni me abandonarás. Sana los lugares rotos de mi corazón y recuérdame diariamente Tu bondad inagotable. Amén.

SEMANA UNO · MARTES

MI PROTECTOR

«... Lo rodeó y lo cuidó; lo protegió como a sus propios ojos. Como un águila que aviva su nido y revolotea sobre sus crías, así desplegó sus alas para tomarlo y llevarlo a salvo sobre sus plumas».

— Deuteronomio 32:10b-11 (NTV)

Me encantaba estar cerca de mi papá. Siempre fui su pequeña ayudante, siguiéndolo a todas partes por la granja. Para mí, él era el hombre más fuerte del mundo. Hacía lagartijas (flexiones) con una sola mano sin ningún esfuerzo mientras yo me sentaba en su espalda. Pero el momento que realmente me asombró fue cuando necesitó levantar la parte delantera de un auto en el que estaba trabajando para colocar algo debajo. Lo levantó como si no pesara absolutamente nada.

Durante una de las temporadas más oscuras de mi vida, me encontré necesitando ese mismo tipo de fuerza por parte de Dios. En medio de una intensa guerra espiritual, clamé a mi Padre Celestial: «Necesito Tu fuerza porque no puedo hacer esto por mí misma». Al mirar atrás, recordé que el amor de Dios nunca me deja. Él no viene simplemente cuando lo llamo; Él ha estado allí todo el tiempo.

La Escritura de hoy describe a Dios como un águila que revolotea sobre sus polluelos. Él nos resguarda de la lluvia, del viento y del sol abrasador. Nos brinda calor y actúa como una barrera contra el peligro que nos rodea. Eso es inmensamente bondadoso y reconfortante.

APLICACIÓN:

Piensa en un área de tu vida en la que hayas estado intentando cargar con tus cargas usando tus propias fuerzas. Hoy, rinde esa lucha a Dios y confía en que Él te sostendrá con Su poder y protección. Tómame unos momentos de quietud para agradecerle por estar presente, incluso en las temporadas en las que te sentiste débil o abrumada.

ORACIÓN:

Querido Padre, gracias por ser mi fuerza cuando me siento débil y abrumada. Recuérdame que nunca tendré que enfrentar las batallas de la vida sola porque Tú siempre estás conmigo, rodeándome con Tu amor y protección. Ayúdame a confiar más plenamente en Ti cada día y a descansar segura bajo Tu cuidado. Amén.

SEMANA UNO · MIÉRCOLES

MI DEFENSOR

Ha puesto fin a las guerras en todos los confines de la tierra; ha quebrado los arcos, ha destrozado las lanzas, ha arrojado los carros al fuego. «Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones, seré enaltecido en la tierra». El Señor de los Ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. Salmo 46:9-11 (NVI)

Cuando tenía 17 años, trabajaba en una tienda de comestibles en Florida. Uno de mis compañeros de trabajo me acosaba continuamente y, a pesar de mis quejas, el gerente de la tienda no hizo nada. Cuando finalmente le conté a mi papá lo que estaba pasando, él fue de inmediato a la tienda y le dejó muy claro al gerente que a su hija no se le iba a maltratar. La estatura de mi papá ya era intimidante de por sí, pero saber que alguien estaba acosando a su hija solo aumentaba esa imponencia. De más está decir que el otro empleado perdió su trabajo ese mismo día.

De una manera muy similar, mi Padre Celestial pelea batallas a mi favor todo el tiempo. Con demasiada frecuencia intento manejar las cosas con mis propias fuerzas en lugar de clamar a Él, y lo único que logro con eso es prolongar la lucha. Durante una temporada difícil con mis hijos, Dios me recordó con ternura que me **quedara quieta** y confiara en que Él tenía el control. Elegir rendirle la situación a Él no fue fácil, pero años más tarde pude ver claramente cómo Su guía y Su fidelidad marcaron una diferencia duradera en la vida de mis muchachos.

Hoy recordemos la fuerza de nuestro Creador. Él es nuestro gran defensor, Aquel que lidera la carga en las batallas que enfrentamos. Él es una fortaleza contra el mal y un refugio inamovible para Su pueblo. Tal como está escrito en el gran himno **Castillo fuerte es nuestro Dios, Él es nuestra fortaleza y defensor.**

APLICACIÓN:

¿Hay algún área de tu vida en la que hayas estado luchando con tus propias fuerzas en lugar de confiar en Dios? Rinde esa situación a Él en oración y elige descansar en la verdad de que Él ya está peleando a tu favor. Pasa unos momentos en quietud delante de Dios y permite que Su paz calme tu corazón.

ORACIÓN: *Querido Padre, gracias por ser mi protector, defensor y refugio en cada temporada de la vida. Ayúdame a dejar de depender de mis propias fuerzas y a confiar plenamente en Ti en las batallas que enfrento. Enséñame a quedarme quieta y a descansar con confianza en Tu fidelidad y Tu amor. Amén.*

SEMANA UNO · JUEVES

ÉL SE DELEITA EN MI

«Porque el **Señor** tu Dios, está en medio de ti como poderoso guerrero que salva. Se deleitará en ti con gozo, te renovará con su amor, se alegrará por ti con cantos». Sofonías 3:17 (NVI)

Tengo seis hijos y cinco nietos. Uno de los rincones favoritos de nuestra casa es la pared de la sala familiar, la cual está cubierta de fotografías que reflejan años de compartir la vida juntos. No podría decir cuántas fotos hay colgadas allí, pero a mis nietos les encanta señalar los rostros conocidos e ir nombrando a las personas que reconocen. Cada fotografía guarda un recuerdo: años de vida, risas, metas alcanzadas y crecimiento. Al mirar esas fotos y ver a mi familia dar sus siguientes pasos después de la escuela secundaria, asistir a la universidad o comenzar sus propias familias, mi corazón se llena de amor y deleite por cada uno de ellos.

Dios se deleita en mí exactamente de la misma manera. Él no se enfoca en mis fracasos, errores o defectos. En cambio, me mira con amor, gozo y compasión. Me llama Su hija, Su amada, y se regocija por mí con cantos de júbilo. Incluso a través de cada temporada de mi vida, Su deleite en mí jamás ha cambiado. Cuando me siento olvidada, desanimada o indigna, puedo descansar en la verdad de que Dios me ve a través de los ojos del amor perfecto. Así como yo atesoro los recuerdos y los logros de mi hijos y nietos, Dios atesora cada parte de mi historia. Él ha estado presente en cada momento feliz, en cada dolor, en cada victoria y en cada lucha, amándome fielmente a través de todo.

A menudo somos nosotros quienes le cantamos a Él, pero la Escritura de hoy nos enseña que **Él también está cantando sobre nosotros**. Permitamos que Su deleite nos envuelva por completo una vez más.

APLICACIÓN:

Hoy, tómate unos momentos para reflexionar en las formas en que Dios ha sido fiel a lo largo de tu vida. En lugar de enfocarte en tus defectos o fracasos, elige verte a ti misma a través de los ojos del amor y el deleite de Dios. Escribe tres momentos en los que hayas visto Su bondad y agrádecele por Su constante deleite en ti.

ORACIÓN:

Querido Padre, gracias por amarme tan profundamente y por deleitarte en mí como Tu hija. Recuérdame diariamente que soy valorada, vista y motivo de Tu alegría. Amén.

SEMANA UNO · VIERNES

ABBA, PADRE

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: «¡Abba! ¡Padre!». El Espíritu mismo asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Romanos 8:14-16 (NVI)

Ser guiados por el Espíritu no se trata solo de dirección; se trata de una relación. Como hija de Dios, no tengo que deambular por la vida tratando de demostrar mi valor. Puedo caminar con la certeza de que ya soy amada, ya soy adoptada y ya estoy en casa, en el corazón de mi Padre. Hay algo muy sanador en el hecho de ser completamente conocida y, aun así, completamente elegida. Mi identidad en Dios no se tiene que ganar ni se compara con la de nadie más. Como Su hija, **pertenezco.**

Abba no es un título distante para mí; es un clamor de intimidad. En el arameo original, *Abba* se usaba para expresar **pertenencia dentro de una relación familiar**. Puedo correr hacia Él en busca de seguridad, ser lo suficientemente honesta como para entregarle mis lágrimas y descansar en Él gracias a Su perfecto amor de Padre. Como Su hija, no veo a mi Padre Celestial como alguien distante o exigente, sino como alguien cercano, atento y fiel. E incluso cuando el enemigo intenta susurrar lo contrario, el Espíritu me recuerda con ternura: **soy Suya**. No porque me haya esforzado lo suficiente, sino porque he sido adoptada. No porque sea perfecta, sino por Su amor, que me eligió a mí primero.

Que el nombre **Abba** te mueva a una profunda reverencia, así como a una cálida cercanía con Dios como **Padre**.

APLICACIÓN:

Hoy, elige descansar en la verdad de tu identidad como hija de Dios y libera la necesidad de esforzarte por ganar Su aprobación. Cuando surja la duda o la inseguridad, detente y recuerda que eres completamente conocida y amada en Él.

ORACIÓN:

Querido Padre, gracias por adoptarme en Tu familia y llamarme Tuya. Ayúdame a vivir con la confianza de ser Tu hija, y no bajo la presión de intentar ganarme lo que Tú ya me has dado gratuitamente. Enséñame a descansar en Tu amor y a caminar diariamente con la seguridad de ser completamente Tuya. Amén.

SEMANA UNO · SÁBADO

LENTES CORRECTIVOS

«Nínive tiene más de ciento veinte mil personas que viven en la oscuridad espiritual, para no mencionar todos los animales. ¿No debería yo sentir lástima por una ciudad tan grande?». Jonás 4:11 (NTV)

Porque tal como juzguen se les juzgará, y con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes. Mateo 7:2 (NVI)

No disfruto ir al oculista porque sé que mi vista está empeorando. Cuanto más lo postergo, más se deteriora y más alta se vuelve mi graduación. Cada vez me pregunto a mí misma: **¿Cuál es el problema? ¡Solo haz la cita y ve!** La verdad es que quiero creer que veo las cosas con claridad. La realidad es que mi visión es a través de un par de ojos defectuosos que necesitan ayuda para ver de otra manera.

Esto me trae a la mente la historia de Jonás. Yo misma he recorrido ese camino en sus mismos zapatos, viendo a los demás a través de un lente severo y creyendo que el pecado de ellos es, de alguna manera, mayor que el mío. Jonás fue llamado a llevar un mensaje de arrepentimiento a una ciudad de más de 120,000 personas, y aun así le costó mucho verlas de la manera en que Dios lo hacía. Debido a esto, no estaba dispuesto a hacer lo que Dios le pedía. Aunque Jonás finalmente entregó el mensaje de Dios y Nínive se arrepintió, su corazón hacia la gente no pareció cambiar. ¿Estaba su perspectiva influenciada por eventos del pasado? Esa es una pregunta para otro día.

Lo que es una realidad cuando juzgamos a los demás es que, a menudo, eso vuelve a poner el reflector sobre nosotros mismos y sobre las áreas donde nosotros necesitamos corrección. Dios le planteó a Jonás una pregunta que nosotros también deberíamos hacernos: **«Nínive tiene más de ciento veinte mil personas que viven en la oscuridad espiritual... ¿No debería yo sentir lástima por una ciudad tan grande?».** Entonces, ¿cómo salimos parados frente a la vara que les hemos puesto a los demás? La desobediencia de Jonás no era diferente a la de Nínive. La paciencia y el amor de Dios los perdonó a ambos. Recordemos que somos medidos por lo que Jesús hizo por nosotros, no por los estándares que les imponemos a los demás. **APLICACIÓN:** Hoy, pídele a Dios que te revele las áreas de tu vida que necesitan atención. Luego, pregúntate esto: **¿Cómo estoy juzgando a los demás o siendo crítica como ellos en estas mismas áreas?** Rinde eso a Él y permítete ser empática y misericordiosa, en lugar de mostrarte fría y combativa hacia los demás. **ORACIÓN:** *Jesús, dame Tu visión el día de hoy. Ayúdame a ver a los demás a través de Tu verdad, Tu gracia y Tu compasión, y no solo por lo que veo en la superficie. Amén.*

SEMANA DOS · LUNES

REFLEJOS FAMILIARES

Hermanos, no hablen mal unos de otros. Si alguien habla mal de su hermano o lo juzga, habla mal de la Ley y la juzga. Y si juzgas la Ley, ya no eres cumplidor de la Ley, sino su juez. No hay más que un solo Legislador y Juez, aquel que puede salvar y destruir. Tú, en cambio, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo? Santiago 4:11-12 (NVI)

Nos encontramos con imágenes y reflejos a todo nuestro alrededor. La mayoría de las imágenes originales están filtradas, distorsionando lo que alguna vez fue real a través de nuestras experiencias pasadas, las opiniones de los demás o incluso el deseo del mundo de vendernos algo más. Hasta nuestros teléfonos tienen filtros que cambian nuestra apariencia para adaptarla a nuestros deseos y brindarnos entretenimiento, a veces a expensas de otros. Pero esto tiene un precio: la pérdida de la verdad y de la honestidad.

¿Alguna vez has conocido a una persona y has asumido algo sobre ella, solo para luego darte cuenta de que era todo lo contrario? Si te conocieras a ti misma, ¿te juzgarías con la misma vara? Cuando nos miramos en el espejo, ¿a quién vemos? Cuando vemos a los demás, ¿es a través de la verdad de Dios o de nuestro propio lente? Estamos llamados a usar el discernimiento y el buen juicio, y a aplicar la verdad que Jesús nos ha dado a través del Espíritu Santo.

Cuando vemos a los demás como a nosotros nos place, en esencia empujamos a Jesús fuera del trono de nuestras vidas y nos colocamos en el lugar donde solo Él debe estar. Decidimos qué es lo mejor para nosotros y para los demás, apoyándonos en nuestro propio entendimiento y no en Su verdad. ¡Ten mucho cuidado! Que el primer reflejo que examinemos sea el nuestro. Pídele a Dios que corrija tu propio corazón y luego elige hablar la verdad en amor a aquellos que han perdido el rumbo. No caminando con miedo a hablar, sino con mansedumbre, humildad y amor. Cuando nos miramos en el espejo, ¿vemos los atributos de Jesús? ¿O vemos el reflejo familiar de nosotros mismos: ¿ese con el que nos sentimos cómodos, la imagen que hemos creado a nuestro propio gusto?

APLICACIÓN:

Piensa en alguna ocasión en la que hayas juzgado a alguien. Permite que Dios ajuste tu visión respecto a esa persona. Si ellos están conscientes de que fuiste crítica con ellos, pídele al Espíritu Santo que te guíe para buscar reconciliarte o enmendar las cosas con esa persona. **ORACIÓN:** *Padre, guíame hoy en Tu gracia y Tu misericordia. Dame la visión para ver a los demás a la luz de Tu amor. Otórgame sabiduría y discreción en la forma en que me acerco a las personas y en las conversaciones que tengo. Amén.*

SEMANA DOS · MARTES

¡ADIVINA QUIEN!, ¡YO NO FUI!

Pero el Señor le dijo a Samuel: No juzgues por su apariencia o por su estatura, porque yo lo he rechazado. El Señor no ve las cosas de la manera en que tú las ves. La gente juzga por las apariencias, pero el Señor mira el corazón. 1 Samuel 16:7 (NTV)

Durante mi infancia, me encantaba jugar juegos de mesa y cantar canciones de adivinanzas. Un par de ellos me vienen a la mente cuando reflexiono en la Escritura de hoy y su aplicación para la vida. El juego de mesa **Adivina Quién** (*Guess Who*) siempre era muy divertido de jugar con amigos. Cada jugador elegía un personaje y los demás hacían preguntas hasta que lograban identificar el personaje de su oponente. Pero las preguntas se basaban únicamente en las apariencias externas, mientras que el verdadero carácter de la persona seguía siendo desconocido. También estaba la adivinanza cantada: «**¿Quién robó las galletas del frasco de galletas?**». (Sí, soy una niña de los años 80. Gracias por cantar conmigo). Al mirar la apariencia externa de los demás, es fácil empezar a hacer suposiciones sobre su ocupación, si hacen ejercicio o su situación financiera según el auto que conducen o cómo se visten. Rápidamente podemos empezar a juzgar con una visión mundana. Pero 1 Samuel nos recuerda que Dios mira el corazón, no las cosas que son temporales y que pueden desaparecer en un instante. Las relaciones crecen mejor cuando nos tomamos el tiempo para comprender lo que sucede dentro de una persona: qué la mueve debajo de la superficie, no cómo luce externamente.

Podemos asumir que alguien es creyente solo porque lo vemos en la iglesia. Sin embargo, hubo un tiempo en mi vida en el que yo intentaba hablar con Jesús todo el día, pero no tenía una relación con Él. La asociación externa no siempre revela la verdad interna. A medida que nos tomamos el tiempo para conocer el corazón de alguien, comenzamos a aprender quién es realmente esa persona. Así como tener un auto no me convierte en conductora; pero aprender a conducir, entender cómo funciona un auto y obtener una licencia, sí lo hacen. De la misma manera, hacer preguntas profundas en las conversaciones es una de las mejores formas de conocer a alguien más allá de la apariencia externa, permitiendo que lo que vemos por fuera siga siendo solo una imagen y no una identidad. **APLICACIÓN:** Hoy, mira a tu alrededor en tus círculos sociales: ¿te ha engañado la apariencia de alguien? Haz algunas preguntas difíciles, pero hazlo con amor y mansedumbre. Tal vez podrías preguntarte a ti misma: **¿Me estoy escondiendo detrás de las apariencias externas y el estatus para evitar que me conozcan de verdad?** **ORACIÓN:** Señor, haz brillar Tu luz en mi vida hoy, abriéndome hacia los demás y haciéndome más accesible. Permíto que cambies mi corazón y dejes que este irradie hacia el exterior, para que mi apariencia externa sea un reflejo de Ti. Amén.

SEMANA DOS · MIÉRCOLES

CUANDO EL POLVO SE ASIENTA

Intentaban tenderle una trampa para que dijera algo que pudieran usar en su contra, pero Jesús se inclinó y escribió con el dedo en el polvo. Como ellos seguían exigiéndole una respuesta, él se incorporó nuevamente y les dijo: «¡Muy bien, pero el que nunca haya pecado que tire la primera piedra!». Luego volvió a inclinarse y siguió escribiendo en el polvo.

Juan 8:6-8 (NTV)

Probablemente una de las historias más curiosas y controversiales de la Biblia es esta que relata el caso de la mujer atrapada en adulterio. Los maestros de la ley religiosa y los fariseos llevaron a esta mujer ante la multitud y le preguntaron a Jesús sobre el destino de ella. Jesús no respondió con un: «Está bien, apedréenla hasta que muera»; en su lugar, se inclinó y escribió algo en el polvo. No estamos seguros de qué fue exactamente lo que escribió, luego se enderezó, confrontando el corazón de los que estaban en la multitud al decirles: «... el que nunca haya pecado que tire la primera piedra». Luego, por segunda vez, se inclinó y volvió a escribir en el polvo. Uno por uno, sus acusadores desaparecieron, y cuando el polvo se asentó, Jesús se quedó solo con la mujer. Su respuesta fue: «¿Dónde están tus acusadores? ¿Ni uno solo de ellos te condenó?». Estoy segura de que la respuesta de la mujer fue de total asombro y declaró: «Ninguno, Señor», a lo que Jesús replicó: «Tampoco yo. Vete y no peques más».

Esta historia nos muestra con total claridad lo que sucede cuando juzgamos a los demás basándonos en lo que deseamos que ocurra según nuestra propia versión de la justicia. Ya sea que se trate de personas que están actualmente en nuestras vidas o de aquellas de nuestro pasado, ¿estamos buscando justicia por sus acciones pecaminosas contra nosotros o incluso contra Dios? Si nos pusiéramos en el lugar de la mujer de esta historia, pregúntate: ¿qué escribiría Jesús en el polvo para que nosotros lo leyéramos? Jesús desea que seamos parte de la restauración de las personas, no de su condenación. Jesús abordó esta situación con empatía y compasión. Él no aprobó el pecado ni la dejó sin consecuencias. Él eligió ponerse en su lugar junto a ella, permitiéndole volverse hacia Él y alejarse del pecado.

APLICACIÓN: ¿Cuántas piedras tienes listas hoy para lanzar contra alguien? Busca a Jesús, Su comprensión y Su perdón. Suelta esas piedras y, en su lugar, pídele a Jesús que las use para construir un puente hacia el perdón con los demás. **ORACIÓN:** *Querido Padre, puedo aferrarme a las cargas del pasado y albergar amargura, o puedo elegir soltar estas cosas y confiártelas a Ti. Hoy, ablanda mi corazón hacia Ti y hacia los demás. Gracias. Amén.*

SEMANA DOS · JUEVES

ASIENTOS DE MISERICORDIA

Entonces, en todo lo que digan y en todo lo que hagan, recuerden que serán juzgados por la ley que los hace libres. No habrá compasión para quienes no hayan tenido compasión de otros, pero si ustedes han sido compasivos, Dios será misericordioso con ustedes cuando los juzgue. Santiago 2:12-13 (NTV)

La frase «apártame un lugar» (o «guárdame un asiento») es una que probablemente has dicho o te han pedido que hagas en algún momento de la vida. Podemos apartar físicamente un asiento para alguien en un autobús, en un tren, en un evento deportivo o incluso en la iglesia. También pueden apartar uno para nosotros. Lo que estamos haciendo, en esencia, es ponernos a la merced de quien nos está guardando el lugar, confiando en que tendremos un sitio.

Ahora, piensa en alguna ocasión en la que asististe a un evento y viste un asiento vacío, solo para que alguien te dijera: «Lo siento, este lugar ya está ocupado». Eso siempre me frustra, pero en realidad, la frustración debería ser conmigo misma, no con las personas que están apartando el lugar. En otras ocasiones, alguien me ha dicho: «¡Oye, tengo un lugar por aquí!», a pesar de que yo iba tarde al evento; alguien me mostró misericordia y me ofreció un asiento. Sin duda alguna, yo no me lo merecía.

Sin la misericordia de Dios, ¿dónde nos sentaríamos? Estamos llamados a mostrar misericordia porque Dios nos mostró misericordia a nosotros primero a través del sacrificio de Jesús. Estamos llamados a tener conversaciones difíciles con los demás sobre sus vidas y decisiones, y a compartirles **el camino** que apunta hacia la misericordia de Dios, allí donde Jesús está sentado a la diestra del Padre. A través de Él, somos justificados. ¿Estamos apartando asientos hoy solo para quienes nosotros elegimos, para todos los que necesitan la **misericordia** de Jesús, o estamos jugando un juego constante de «vencer» a los demás, intentando obligarlos a someterse?

APLICACIÓN:

Piensa en las personas con las que te encuentras cada día. ¿Cuánta misericordia les estás extendiendo y cuánta misericordia esperas recibir tú? ¿Está equilibrada la balanza? Esfuérzate hoy por equilibrar esa balanza en tu vida.

ORACIÓN: *Padre, esto es posible solo en Tu presencia, porque si fuera a mi manera, no tendría ninguna oportunidad. Pero, gracias a Tu gracia y a Tu misericordia, tengo un asiento que Tú has guardado para mí. Amén.*

SEMANA DOS · VIERNES

HUERTOS DE LA VERDAD

Un buen árbol no puede producir frutos malos y un árbol malo no puede producir frutos buenos. Por lo tanto, todo árbol que no produce frutos buenos se corta y se arroja al fuego. Así es, de la misma manera que puedes identificar un árbol por su fruto, puedes identificar a la gente por sus acciones. Mateo 7:18-20 (NTV)

Continuando con nuestro tema de no juzgar a los demás, reflexionemos en la importancia de usar las verdades espirituales para ver y protegernos del engaño mientras seguimos a Jesús, viviendo en el mundo, pero no siendo parte de él. En Mateo, Jesús nos da tanto una advertencia como un ejemplo de cómo ser cuidadosos con las compañías que mantenemos y con quienes elegimos seguir. Él nos dice: «Un buen árbol produce fruto bueno, mientras que un árbol malo produce fruto malo». Esencialmente, lo que se produce revela lo que está arraigado en el interior.

Alguien que afirma ser un manzano (un creyente) puede producir lo que parecen ser manzanas, pero que lamentablemente están llenas de gusanos, haciendo que el fruto esté podrido y no se pueda comer. O, de manera similar, alguien puede parecer exteriormente una oveja, pero por dentro vivir como un lobo y guiar a otros por caminos equivocados. Es por esto que el discernimiento espiritual es tan importante. Puede que algunos no sepan cómo es un buen fruto, ni reconozcan la verdadera naturaleza de una oveja. Pero Jesús nos recuerda en el libro de Juan que, **si conocemos la verdad, entonces la verdad nos hará libres.**

La Biblia nos recuerda a lo largo de sus páginas que no debemos juzgar a los demás. Mateo 7:20 dice que podemos identificar a las personas por sus acciones. Sin embargo, debemos tener cuidado de no confundir el juicio con el discernimiento. Permitamos que el Espíritu nos guíe a la verdad para que no caigamos cautivos del engaño. Cuando elegimos seguir la verdad, es muy probable que haya resistencia. El enemigo intentará borrar la línea entre el juicio y el discernimiento. Pero recuerda: la luz y la oscuridad no pueden existir en el mismo espacio. La luz revela lo que está oculto, mientras que la oscuridad esconde la verdad.

APLICACIÓN:

Pon a prueba tus creencias frente a la Palabra de Dios: lo que es verdadero en tu vida y lo que se consideraría un mal fruto. Pídele a Dios que puede y, si es necesario, elimine ese árbol de tu vida. Esto es para que puedas ser fructífera para el Reino.

ORACIÓN: *Señor, gracias por las parábolas que nos permiten entender mejor la vida. Ayúdame a aplicarlas en mi día a día para que el enemigo no me engañe. Amén.*

SEMANA DOS · SÁBADO

PIDE

«Pidan, y se les dará...»

Mateo 7:7a (NVI).

En Mateo 7, al impartir sus enseñanzas finales del Sermón del Monte, Jesús retoma un tema muy cercano a su corazón: la oración. Como se registra en Mateo 6:5-15, Jesús ya había instruido a la multitud sobre cómo orar y describió la oración como una conexión con su Padre Celestial.

Cuando Jesús reanuda su conversación sobre la oración en Mateo 7:7-11, continúa invitando a sus seguidores a una relación con el Padre a través de tres llamados a la acción específicos: pedir, buscar y llamar. Nos enfocaremos en buscar y llamar más adelante en la semana. Hoy, detengámonos un momento en la invitación a **pedir**.

Pedir puede ser intimidante, especialmente cuando la persona a la que recurras tiene un poder y una autoridad significativos. Sabemos que esto es cierto en las relaciones humanas. Imagina acercarte al director ejecutivo de una organización, a un funcionario del gobierno de alto rango o al presidente de los Estados Unidos para pedirle algo que necesitas. Puede resultar abrumador, e incluso podrías contenerte por temor a que no presten atención a tu solicitud.

Si transfieres esa intimidación a Dios, quien tiene el poder y la autoridad supremos, tu corazón puede verse tentado a guardarse sus necesidades y deseos. Tu mente podría dudar de si Dios tiene tiempo para tu petición o si se preocupa por los pequeños detalles de tu vida. Al fin y al cabo, Él tiene todo un universo que dirigir.

Pero eso es exactamente lo contrario de la instrucción de Jesús. ¡La primera palabra en el resumen de Jesús sobre la oración es **pidan!** No te reprimas. Dios es lo suficientemente grande como para sostener el universo entero y lo suficientemente íntimo como para preocuparse por cada detalle de tu vida. La invitación de Jesús te concede el permiso para acercarte con confianza al Dios Todopoderoso, y Él te asegura que tu petición recibirá una respuesta. Así como un buen padre desea que sus hijos acudan a él con sus preguntas, necesidades y deseos, tu Padre Celestial se deleita cuando sus hijos e hijas le piden que intervenga en sus vidas.

APLICACIÓN: ¿Qué es aquello que has tenido miedo de pedirle a Dios? Tómate unos momentos ahora mismo para aceptar su invitación y pedirle lo que está en tu corazón.

ORACIÓN: Padre Dios, gracias porque puedo presentarme ante ti y pedirte sin temor lo que necesito. Hoy te pido por _____. Amén.

SEMANA TRES · LUNES

SÉ HONESTO

Jesús se detuvo y los llamó. «¿Qué quieren que haga por ustedes?», les preguntó. «Señor —contestaron—, queremos recobrar la vista». Mateo 20:32-33 (NVI)

Jesús quiere saber qué es lo que deseas. Quizás estés pensando: «¿Acaso no sabe Él ya lo que quiero si lo sabe todo?». Sí, lo sabe, lo cual nos indica que hay algo más profundo detrás de su instrucción de pedir. Su invitación a compartir lo que deseas no nace de una necesidad de información. Más bien, nace de un deseo de intimidad.

Vemos esto claramente en Mateo 20:29-34. Este pasaje relata la historia de dos ciegos que estaban sentados junto al camino cerca de Jericó. Cuando oyeron el alboroto de la multitud, se dieron cuenta de que Jesús pasaba por allí, así que gritaron: **¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!** La multitud les reprendió para que se callaran, pero ellos gritaron aún con más fuerza: **¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!**

Jesús se detuvo, dirigió su atención hacia ellos y les preguntó: «¿Qué quieren que haga por ustedes?». Los hombres respondieron como era de esperarse. ¡Querían ver! Querían sanidad. Querían ser restaurados. ¿Cómo crees que respondió Jesús? **¿Crees que los miró y les dijo: «Vaya, qué petición tan egoísta. No puedo creer que me pidan sanidad cuando hay tanta otra gente que necesita mi ayuda»?**

No, en absoluto. Esa no fue la reacción de Jesús. La Escritura nos dice que Jesús se compadeció de ellos y les tocó los ojos. Al instante recobraron la vista y lo siguieron (Mateo 20:34). La petición honesta de estos hombres encendió la compasión de Jesús; ellos experimentaron la intimidad de su toque sanador y comenzaron a caminar con Él como sus más recientes seguidores.

Jesús no busca oraciones excesivamente espiritualizadas. Cuéntale lo que quieres. No tienes que adornarlo ni decirle lo que crees que Él quiere escuchar. Él conoce tu corazón. Es en la honestidad y la vulnerabilidad donde experimentas su compasión y cultivas una intimidad con el Dios vivo, a medida que Él responde o transforma tus deseos.

APLICACIÓN

¿Cómo responderías si Jesús te mirara y te dijera: **«¿Qué quieres que haga por ti?»?**

ORACIÓN: Dios, estoy muy agradecido de que me animes a compartir mis deseos contigo con total honestidad. Sal a mi encuentro con tu compasión mientras te abro mi corazón, y sana las áreas de mi vida que necesitan tu toque de amor. Amén.

SEMANA TRES · MARTES

BUSCA

«... busquen, y encontrarán...»

Mateo 7:7b (NVI)

Si alguna vez has perdido las llaves del auto, sabes que requiere mucho menos esfuerzo preguntar: «¿Has visto mi llaves?», que buscar por cada habitación de la casa. Pedir invita a una respuesta, pero buscar te otorga un papel activo en el proceso.

Al continuar su invitación a pedir con la instrucción de **buscar**, Jesús nos transmite que la oración tiene una energía progresiva. Aunque al Padre le encanta que vengamos a Él con nuestras peticiones, también quiere que nos esforcemos en buscarlo a Él, a su Palabra y a su Reino mientras oramos.

De hecho, la palabra **buscar** que Jesús utiliza en Mateo 7:7 es la misma que usó antes en Mateo 6:33 cuando le dijo a la multitud: «Busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas».

Buscar nos arranca de la intención de construir nuestro propio reino para alinearnos con Dios en la construcción del Suyo. Nos mantiene más dispuestos a acumular tesoros en el cielo que aquí en la tierra (Mateo 6:19-24). Nos ayuda a discernir la voluntad y dirección de Dios al tomar decisiones. Y el buscar comunica nuestro deseo de crecer en nuestra relación con el Señor.

Aunque siempre es emocionante ver a Dios responder las oraciones, obtener una respuesta es solo una de las recompensas de orar. A menudo, la mayor recompensa es encontrar más de Dios en el camino, y experimentar cómo Él nos moldea y nos hace crecer en el proceso de pedir y buscar.

Es maravilloso que Dios nos invite a la misteriosa labor de la oración. Él quiere que nos acerquemos a Él, tanto con la expectativa de que responderá, como con la apertura para descubrir lo que quiere hacer en y a través de nosotros mientras cumple sus propósitos en nuestras vidas.

APLICACIÓN

¿Hay algo que le estés pidiendo a Dios sin esforzarte realmente en buscarlo a Él?

ORACIÓN: Dios, confieso que puedo caer en la costumbre de pedirte cosas sin tomarme verdaderamente el tiempo para buscarte. Profundiza mi vida de oración dándome un corazón para buscarte a Ti, a tu Palabra y a tu Reino, junto con las respuestas que tanto anhelo recibir de Ti. Amén.

SEMANA TRES · MIÉRCOLES

LLAMA

«... sigan llamando, y se les abrirá la puerta».

Mateo 7:7c (NTV)

Vivimos en una cultura que comercializa la gratificación inmediata. Si tienes hambre, sacas tu teléfono y te traen la comida en minutos. Si estás aburrido, navegas por una lista de opciones de entretenimiento en tu televisor o dispositivo. Si no tienes tiempo de pasar por la tienda, haces un pedido en línea y tus productos pueden llegar a la puerta de tu casa, a veces en cuestión de horas.

Nos hemos acostumbrado tanto a que nuestras necesidades y deseos se satisfagan con rapidez, que podemos sentirnos frustrados e impacientes cuando nos topamos con algo que requiere persistencia y resistencia. La oración requiere absolutamente persistencia y resistencia, y eso puede crear una tensión dentro de nosotros. Queremos resultados inmediatos, pero la realidad es que la enseñanza de Jesús sobre la oración no incluye una cláusula de «entrega en una hora». Todo lo contrario. Él sugiere que requerirá paciencia y un esfuerzo continuo.

La implicación aquí es que, a veces, la oración puede sentirse como si estuviéramos llamando a una puerta cerrada, y después de un tiempo de tocar sin recibir respuesta, puede ser tentador rendirse. Quizás ahí mismo es donde te encuentras hoy. Has estado orando por alguien o por algo durante semanas, meses, años o incluso décadas, y aun así la puerta permanece cerrada. Empiezas a dudar de si la puerta se abrirá alguna vez y te preguntas si tal vez deberías dejar de llamar.

Jesús te implora que sigas llamando. Dios te escucha y no te está ignorando. A veces, por razones que solo Él conoce, mantiene las puertas cerradas mucho más tiempo del que nos gustaría. Nuestra responsabilidad no es intentar descifrar los caminos de Dios. Nuestra responsabilidad es seguir presentándonos con fe y perseverar con pasión. No te equivoques, la oración requiere tiempo, coraje y energía. Pero eleva el ánimo, no estás llamando contra una pared que no tiene medios ni esperanza de abrirse. Estás llamando a la puerta de un Padre sabio y amoroso que, en su perfecta discreción, abre las puertas exactamente en el momento adecuado.

APLICACIÓN: ¿Hay algo por lo que has estado orando y ahora te sientes tentado a dejar de hacerlo? Pídele al Señor que te dé claridad sobre si debes continuar orando por esa petición. Vuelve a comprometerte a orar según Él te guíe y toca físicamente algo todos los días como una expresión tangible de tu persistencia al llamar ante el Señor.

ORACIÓN: Dios, ayúdame a perseverar en la oración. Amén.

SEMANA TRES · JUEVES

CONFÍA EN SU RESPUESTA

«Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre»

Mateo 7:8 (NVI). Tengo una amiga de unos cuarenta años que anhela profundamente casarse y tener una familia. Ella ha presentado su petición con honestidad ante el Señor. Lo ha buscado. Ha llamado a la puerta con tanta persistencia que se le ha entumecido la mano. Lo que ella desea no es algo malo. De hecho, es algo bueno, instituido por Dios mismo. Sin embargo, a pesar de tanto pedir, buscar y llamar, ella sigue soltera.

Puede ser muy difícil conciliar experiencias como esta con las palabras de Jesús en Mateo 7:8. Quizás tú también te hayas encontrado en una tensión similar. Entonces, ¿qué hacemos con esta Escritura cuando no hemos recibido aquello que hemos pedido con tanta audacia? Bueno, en primer lugar, es importante reconocer que esto es difícil de procesar, y Dios no le teme a tus preguntas.

También es importante recurrir a otros versículos de la Escritura para dar claridad a las partes que parecen difíciles de entender. Sacar este versículo de contexto nos llevará a asumir cosas que Jesús nunca prometió. Este no es el escenario del genio de la lámpara, donde Dios está obligado a concederte exactamente lo que pides en el plazo que tú deseas. Si observas los siguientes versículos en Mateo 7:9-11, descubrirás que cada respuesta a nuestras oraciones pasa por el filtro de la sabiduría y el amor de nuestro perfecto Padre Celestial.

Dios no es un padre de corazón frío que se burla de nuestras peticiones, que nos retiene las cosas por descuido o que busca herirnos intencionalmente. Él es un Padre generoso que ama bendecir a sus hijos, y lo hace de acuerdo con los buenos propósitos y planes que tiene para nuestras vidas. A veces eso significa que recibimos lo que pedimos. Otras veces, recibimos un «no» o un «todavía no». Me encanta lo que Tim Keller dijo una vez: **Dios nos dará lo que le pedimos o nos dará lo que le habríamos pedido si supiéramos todo lo que Él sabe.** Nunca seremos capaces de conciliar los pensamientos y los caminos de Dios con los nuestros, porque los suyos son muchísimo más altos. Sin embargo, cuando las cosas no tengan sentido, podemos reafirmar lo que es verdad acerca de nuestro Padre y confiar en su respuesta mientras seguimos pidiendo, buscando y llamando.

APLICACIÓN ¿Hay algo que le hayas pedido a Dios y que aún no hayas recibido? Pídele a Dios que te muestre qué es lo que Él quiere que sepas respecto a esa petición.

ORACIÓN Padre, dame la audacia para orar con la expectativa de que responderás, y dame la fe para confiar en tu corazón paternal detrás de cada respuesta. Amén.

SEMANA TRES · VIERNES

POR EJEMPLO

Yendo un poco más allá, se postró sobre su rostro y oró: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa. Pero que no sea como yo quiero, sino como tú quieras».

Mateo 26:39 (NVI).

A veces, la mejor manera de entender algo es ver un ejemplo del concepto en la práctica. Jesús no solo nos instruyó a pedir, buscar y llamar, sino que también lo modeló para nosotros durante su oración en el Huerto de Getsemaní. **Jesús pidió.** Después de que Jesús compartió la Última Cena con sus discípulos y profetizó su traición, se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan con Él para orar en el Huerto de Getsemaní. El peso del sufrimiento, el rechazo y la muerte que estaba a punto de soportar se sentía como si por sí solo pudiera aplastarlo hasta la muerte. Con un profundo dolor y un alma angustiada, se postró en tierra y le pidió a Dios que lo librara de recibir el castigo que nuestros pecados merecían en la cruz. Jesús no ocultó sus sentimientos ni sus deseos ante Dios. Le pidió audazmente a su Padre que hiciera lo que solo el Padre podía hacer.

Jesús buscó. Después de presentar su petición ante su Padre, Jesús buscó la voluntad del Padre por encima de la suya. Jesús no negó el hecho de que su humanidad deseaba que Dios proveyera otra forma de lograr la salvación. Él quería lo que quería. Sin embargo, deseaba en última instancia el plan del Padre y el cumplimiento de la misión redentora para la cual había sido enviado.

Jesús llamó. Mateo 26:44 nos dice que Jesús hizo esta oración tres veces. Así es, tres veces Jesús llamó a la puerta del Padre con su ferviente súplica.

El Padre escuchó el sincero pedir, buscar y llamar de su Hijo, pero su respuesta siguió siendo mantener el rumbo y soportar la cruz. Aunque Jesús no recibió la liberación que tanto anhelaba, sí recibió la voluntad del Padre, y a través de su entrega, el resto de la humanidad recibió el regalo más grande en la historia de la humanidad: la redención del pecado, la victoria sobre el infierno y la muerte, y una relación restaurada con el Dios Vivo.

Es este mismo sacrificio el que nos concede el privilegio y la confianza de acercarnos audazmente a la presencia de Dios para pedir, buscar y llamar por nuestra cuenta.

APLICACIÓN: ¿Qué te alienta en tu vida de oración sobre la forma en que Jesús pidió, buscó y llamó?

ORACIÓN: Jesús, gracias no solo por enseñarnos cómo orar, sino también por mostrárnoslo. Eres el mejor. Ayúdame a ser más como Tú. Amén.

SEMANA TRES · SÁBADO

PIES DE GACELA

«**El Señor y Dios es mi fuerza; da a mis pies la ligereza de una gacela y me hace caminar por las alturas**». **Habacuc 3:19 (NVI)**. En la universidad, estudié en el extranjero en Belice, donde hice una excursión inolvidable a una cascada. La primera mitad de la caminata fue fácil, pero a medida que el sendero se estrechaba y se volvía más empinado, comenzó la verdadera aventura. Nos enfrentamos a cientos de escalones deteriorados, sorteamos rocas gigantes y escalamos paredes de piedra. En un momento dado, tuvimos que avanzar en fila india al borde de un acantilado. Fue una mezcla emocionante de entusiasmo y miedo. Cuando finalmente llegué a la cima, la línea de árboles se abrió a un oasis impresionante: un oasis de agua cristalina, adornada con su propia y fascinante cascada. Hoy en día, veo mi caminar con el Señor como un viaje montaña arriba. Al principio, la vida se sentía como un camino ancho y plano: cómodo y sencillo. A medida que busqué a Cristo, el sendero se transformó, volviéndose más empinado y desafiante. Me enfrenté a una elección: seguir adelante, aceptando las dificultades con la promesa de que algo grandioso me esperaba, o regresar a lo que era familiar y seguro. Elegí seguir avanzando por el camino recto y angosto.

A pesar de enfrentar pérdidas y dificultades inesperadas, me aferro firmemente a la creencia de que este viaje vale la pena. Me recuerdo a mí misma que Dios está fortaleciendo mis pies, al igual que los de una cierva. La imagen de **los pies de gacela** habla de la agilidad y el paso firme de las gacelas o las cabras monteses, ambas valientes al transitar por acantilados rocosos. En mi relación con el Señor, me esfuerzo por encarnar ese mismo coraje mientras recorro el camino angosto, que por momentos puede parecer desalentador.

Confío en que Él hará que mis pies estén firmes a través de su Palabra, guiándome mientras subo. Al imaginarme llegando a la cumbre al final de mi vida, tengo la seguridad de que cada desafío enfrentado valdrá la recompensa. Cada paso, cada lucha, es una oportunidad para acercarme más a Él y crecer en la fe. Así que, abracemos el viaje, porque la vista desde la cima nos espera, y está llena de su gloria. **APLICACIÓN:** Reserva un tiempo esta semana para orar y reflexionar sobre tu camino de fe. Recuerda que no estás solo al enfrentar los desafíos, y que cada paso te ayuda a crecer en la fe. Escribir un diario puede ayudarte a registrar tu progreso y a mantenerte motivado en tu camino hacia Cristo.

ORACIÓN: Querido Señor, por favor haz que mis pies sean rápidos y seguros como los de una cierva. Ayúdame a enfocarme en Ti cuando el camino se ponga difícil. Que mi esperanza esté anclada en Ti, sabiendo que me espera una vida llena de promesas. Amén.

SEMANA CUATRO · LUNES

NO TODO LO QUE BRILLA ES ORO

«Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte».

Proverbios 14:12 (RVR1960). En mi juventud, practiqué danza irlandesa de competencia. Usaba la gran peluca rizada, el vestido brillante y la tiara deslumbrante. Sin embargo, debajo del maquillaje, el cabello y el vestido había sudor, sangre, ampollas y demasiadas horquillas clavadas en mi cuero cabelludo. Me encantaba exigirme para ganar otra medalla o trofeo. Pero con cada victoria venía más presión para rendir a un nivel más alto. Eventualmente, llegué a una encrucijada: ¿quería dedicarme a esto profesionalmente?

He visto a muchas de mis amigas de la danza perseguir sus sueños, solo para llegar a un punto en el que tuvieron que detenerse. Se cansaron. El entrenamiento, los viajes y las presentaciones comenzaron a desgastarlas. ¿Con qué frecuencia vemos esto en nuestra vida cotidiana? La gente busca constantemente dinero, el próximo gran ascenso, la mejor pastilla para adelgazar o la ropa de moda. Estamos abrumados con opciones, bombardeados con mensajes que nos dicen que lo que tenemos no es suficiente, que necesitamos algo más grande, mejor y más.

Algunas de estas búsquedas no son intrínsecamente malas. Trabajar duro en tu empleo, comer sano y cuidar de tu familia son cosas importantes. Pero no son las cosas más importantes. Me encanta la historia de cuando Jesús llamó a Mateo para ser su discípulo. Se acercó a Mateo mientras este trabajaba como recaudador de impuestos y le dijo: «Sígueme». Sin dudarlo, Mateo se levantó y lo siguió (Mateo 9:9). No hubo preguntas. Él simplemente siguió a Jesús. En ese tiempo, los recaudadores de impuestos eran muy despreciados. Aunque es probable que Mateo ganara bien la vida, probablemente estaba aislado y era visto como un traidor por su comunidad. Lo tenía todo, y aun así decidió dejarlo todo para seguir a Jesús. Creo que, en el fondo, Mateo entendió que solo Jesús podía llenar el profundo anhelo de algo más en su alma.

APLICACIÓN: Tómate un momento para reflexionar sobre tus búsquedas actuales. ¿Es el dinero, el control o el éxito? Escríbelos con honestidad delante de Dios. Si Jesús te dijera «Sígueme» hoy, ¿estarías dispuesto a dejarlo todo atrás? Invita a Dios a examinar tu corazón y a alinear tus deseos con su voluntad.

ORACIÓN: Señor, te damos gracias por buscarnos. Ayúdanos a ver claramente que el brillo y el oro del mundo no tienen valor ni dan vida eterna, sino solo Tú, Jesús. Desarrolla en mi corazón una fe para seguirte sin dudarlo y sin temor. Te amo. Amén.

SEMANA CUATRO · MARTES

CORAZÓN DE CARNE

Les daré un corazón nuevo, y pondré en ustedes un espíritu nuevo; les quitaré el corazón de piedra que ahora tienen, y les daré un corazón sensible. Pondré en ustedes mi espíritu, y haré que cumplan mis estatutos, y que obedezcan y pongan en práctica mis preceptos. Ezequiel 36:26-27 (RVC)

Durante mis años de secundaria, en una clase bíblica de domingo por la mañana, mis maestros hablaban sobre el concepto de la salvación y lo que significa tener una relación con Jesús. En ese momento, yo aún no había aceptado a Jesús, y hablé para expresar que, aunque creía que Él era real, no tenía interés en ser salva ni en desarrollar una relación con Él. Por la gracia de Dios, no recuerdo ese momento. Una de mis maestras, que más tarde se convirtió en mi mentora y querida amiga, compartió la historia conmigo. Ella lloraba cuando salí de la clase ese día y oró para que yo algún día aceptara a Jesús en mi corazón. Afortunadamente, recuerdo vívidamente el día en que decidí aceptar a Cristo. Mi mentora estaba allí mismo conmigo para guiarme a través de la oración.

Entiendo por qué muchos se apartan del cristianismo o lo profesan de manera superficial; es más fácil, más cómodo y conveniente. A mí me costó consagrarme por completo a Cristo. Durante muchos años, intenté aferrarme a las cosas del mundo, pero eso solo me mantenía atada a mi egoísmo y distante de Jesús. Cuando me entregué por completo a Cristo, encontré libertad en áreas de mi vida que nunca creí posibles.

Aunque puede ser tentador seguir los caminos del mundo, Dios tiene un llamado más alto para sus seguidores. Este camino requiere acción, dedicación y desinterés. Se necesita algo más que cambiar de hábitos; se necesita un cambio de corazón. Bueno, ¿cómo hago eso? Tú no lo haces. Jesús lo hace. No se trata de hacer lo correcto; se trata de depender de Aquel que hace correctas todas las cosas.

APLICACIÓN: Reflexiona sobre el estado de tu corazón y en qué punto te encuentras en tu relación con Jesús. Muchos eligen el camino más fácil que satisface sus propios deseos, manteniéndolo a Él a una distancia prudente. Recuerda que Jesús tiene planes más grandes para ti y guiará tus pasos hacia su gloria.

ORACIÓN

Querido Señor, te agradezco por rescatarme y por darme un corazón nuevo. Oro para que mis ojos permanezcan enfocados en Ti y en el camino que has puesto delante de mí. Por favor, infunde un corazón nuevo en aquellos que anhelan algo más en este mundo, y guía sus pasos hacia Ti. Te amo. Amén.

SEMANA CUATRO · MIÉRCOLES

LA PUERTA

«Yo soy la puerta; los que entren a través de mí serán salvos. Entrarán y saldrán libremente y encontrarán buenos pastos». Juan 10:9 (NTV)

Siempre me pongo nerviosa cuando paso por el control de seguridad del aeropuerto, aunque por lo general todo sale bien. Sé que no llevo ningún líquido de más de 3.4 onzas y que no cargo armas, pero a medida que me acerco a los escáneres de seguridad, mi corazón empieza a latir con fuerza. Mientras espero en la fila, no puedo evitar pensar en todo lo que empaqué. Cuando llega mi turno en el escáner corporal, me entra el pánico, preocupada de tener alguna moneda escondida en el bolsillo que haga sonar la máquina. ¿Soy la única que se siente así?

¿Se imaginan a todo el mundo pasando por un solo escáner de seguridad gigante en el aeropuerto? Qué horror. Tan pronto como paso la seguridad, me siento aliviada y lista para avanzar en mi viaje. Dios extiende su mano a todos, invitándonos a su Reino. A través de su gracia, envió a su Hijo para ser nuestra puerta de **acceso a la eternidad**. La Escritura establece claramente que solo hay un camino para recibir la salvación: a través de Jesucristo (Juan 14:6). Este viaje requiere que nos humillemos y dejemos nuestras cargas a sus pies para que podamos caminar con Él y llegar al Padre.

Desde el principio, Dios estableció un solo camino hacia Él. Jesús es la puerta estrecha hacia el Padre y el Reino de los Cielos. Así que deja tu equipaje, amigo. Él te recibe con los brazos abiertos, ansioso por compartir una nueva vida contigo.

APLICACIÓN

¿Hay **monedas** escondidas en tu corazón, cosas a las que te has estado aferrando o que has intentado ocultarle a Dios? No tienes que cargar con ellas tú solo. Deja tus cargas a sus pies, recibe su gracia y camina hacia adelante con confianza, sabiendo que Él está contigo en cada paso del camino.

ORACIÓN

Querido Señor, gracias por ser nuestra puerta de acceso al Padre y a una nueva vida. Ayúdame a descargar mis cargas a tus pies hoy y a confiar en que tu camino conduce a una vida nueva. Te amo. Amén.

SEMANA CUATRO · JUEVES

ENTOLE

Éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como Dios nos lo ha mandado. El que obedece sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. En esto sabemos que él permanece en nosotros: por el Espíritu que él nos ha dado. 1 Juan 3:23-24 (NVI)

Como madre de una niña de un año, le enseñé a mi hija diariamente lo que está bien y lo que está mal. Ella caminaría directo hacia la calle o se caería por las escaleras de la terraza si tuviera la oportunidad. Me mantengo cerca de ella, guiándola al decirle: «Pisa aquí» o «Agarra esto», y a diario le digo: «Sígueme».

Cuando Jesús llamó a Mateo, le dijo: «Sígueme». En Mateo 7:13, Jesús dice: «Entren por la puerta estrecha». En ambos casos, Jesús habla con autoridad, no con una sugerencia. La Escritura es clara: seguir a Jesús conduce a la vida, mientras que seguir al mundo conduce a la destrucción. A muchas personas les cuesta aceptar la palabra **mandamiento** porque la autoridad puede resultar incómoda. La palabra griega para **mandamiento** es **entole**, que también significa instrucción u orden, muy similar a la guía que un niño pequeño necesita mientras aprende a desenvolverse en el mundo.

Vemos esto con los israelitas en el desierto. Aunque el desierto pudiera haber parecido un caminar sin rumbo, Dios los estaba preparando e instruyendo para la Tierra Prometida. Los Diez Mandamientos fueron dados para traer paz, orden y corazones alineados con Él. El Salmo 119:35 dice: «Dirígeme por la senda de tus mandamientos, porque en ella encuentro mi deleite». Incluso en medio de las dificultades, el salmista encontraba gozo en obedecer a Dios porque sus mandamientos conducen a la vida.

Al igual que los niños pequeños y los israelitas, somos propensos a deambular, a seguir a la multitud y a perseguir los ídolos de este mundo. Pero nunca es demasiado tarde para regresar, seguir a Jesús, obedecer sus mandamientos y reflejar la imagen fiel de Dios.

APLICACIÓN: Deberíamos deleitarnos en los mandamientos de Dios porque, como un padre amoroso, Jesús guía nuestros pasos hacia la paz, el propósito y la vida eterna. Reflexiona en uno de sus mandamientos, ya sea de los Diez Mandamientos o en su simple invitación: «Sígueme».

ORACIÓN: Querido Señor, qué alegría es que nos guíes amorosamente a través de tus mandamientos y de las Escrituras. Gracias por conducirnos hacia lo que es bueno. Que tu Palabra sea una lámpara para nuestros pies y guíe nuestro camino para vivir más como Tú. Te amo. Amén.

SEMANA CUATRO · VIERNES

GUIAR A OTROS HACIA EL VERDADERO SHALOM

Mantengan una buena conducta entre los no creyentes para que, aunque los acusen de malhechores, al ver las buenas obras de ustedes glorifiquen a Dios el día que él nos visite. 1 Pedro 2:12 (NVI)

¡Shalom! Si no estás familiarizado con el término, **shalom** es una palabra hebrea que significa paz, armonía y prosperidad. En la cultura judía, se usa comúnmente tanto como saludo como despedida, por lo que es una palabra que Jesús probablemente pronunciaba a diario ante quienes lo rodeaban. **El shalom** es mucho más que desearle a alguien un buen día; conlleva el significado profundo de una total plenitud y restauración. Jesús dice en Juan 14:6: **«Yo soy el camino, la verdad y la vida»**. Él no se ofrece a sí mismo como una opción entre muchos caminos, sino como el único camino que nos conduce a una relación correcta con Dios. El mundo promete plenitud a través del éxito, la comodidad, el control o la aprobación, pero estas cosas nunca satisfacen por completo. Podemos pasar años persiguiendo una realización temporal solo para descubrir que nuestros corazones siguen inquietos. Pero cuando seguimos a Jesús, comenzamos a experimentar el profundo *shalom* para el cual fueron creadas nuestras almas.

Seguir a Jesús transforma la manera en que vivimos ante los demás. Todos los días alguien nos está observando: nuestros hijos, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, incluso extraños. La forma en que respondemos a las dificultades, perdonamos a los demás, mostramos humildad o caminamos en obediencia puede guiar silenciosamente a otros hacia Cristo. Nuestras vidas deberían hacer eco de esa misma invitación a través del ejemplo que damos.

Esto no significa vivir de forma perfecta. Significa vivir fielmente y confiar en Dios. Cuando las personas ven paz en nosotros durante las temporadas difíciles, pueden empezar a preguntarse de dónde viene esa paz. Nuestra obediencia puede convertirse en un sendero que anime a otros a buscar a Jesús por sí mismos. Cuando caminamos con ÉL, no solo restaura nuestros corazones, sino que también usa nuestras vidas para guiar a otros hacia su paz, verdad y vida eterna.

Lo más extraordinario es que Jesús mismo encarna el *shalom*. Él es nuestra paz, nuestra armonía, nuestra restauración y nuestra plenitud total. Jesús es el camino hacia el verdadero *shalom*; en Él encontramos la plenitud que nuestros corazones anhelan y la verdadera paz que el mundo no puede dar.

Shalom, amigo.

APLICACIÓN Al igual que los viajeros en un sendero estrecho, nuestras pisadas dejan huellas a su paso. ¿Hacia dónde están guiando tus pisadas a los demás? ¿Estás siguiendo los patrones del mundo o estás caminando de cerca con el Príncipe de Paz? **ORACIÓN** Querido Señor, gracias por guiarme en el camino hacia el verdadero *shalom*. Ayúdame a caminar de cerca contigo para que otros se sientan motivados a seguir las pisadas a lo largo de tu sendero de justicia. Te amo, Señor. Amén.

SEMANA CUATRO · SÁBADO

EL EXAMEN DEL CARÁCTER

«Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos?» Mateo 7:16 (NVI)

Hay una razón por la cual los supermercados colocan las frutas más frescas cerca de la entrada principal. Los colores brillantes y los mostradores limpios hacen que todo parezca atractivo. Sin embargo, la mayoría de nosotros hemos vivido la experiencia de llevar a casa una fruta de aspecto hermoso, solo para descubrir que por dentro estaba golpeada, podrida o agria. Lo que parecía saludable por fuera no coincidía con lo que sucedía en su interior. Jesús usó una imagen similar al advertir a la gente sobre los falsos profetas. Dijo que los reconoceríamos **por sus frutos**. En otras palabras, la verdadera condición del corazón de una persona tarde o temprano se manifiesta en su forma de vivir. Las palabras se pueden pulir. Las imágenes se pueden curar. Las apariciones públicas se pueden gestionar. Pero el carácter siempre deja evidencia.

Esa advertencia es importante porque los falsos profetas no suelen parecer peligrosos. Jesús dijo que vienen **vestidos de ovejas** (Mateo 7:15). A menudo suenan convincentes, espirituales, seguros de sí mismos e incluso compasivos. Pero con el tiempo, el fruto comienza a revelarse. El orgullo, la manipulación, la codicia, la deshonestidad, la división o la falta de amor terminan por hacerse visibles.

Este pasaje no tiene como objetivo hacernos desconfiar de todos, sino ayudarnos a ser discernientes. Dios nunca nos pide que sigamos personalidades, tendencias o voces espirituales sin sabiduría. Al contrario, nos invita a prestar atención a lo que brota de la vida de una persona. ¿Acaso su influencia guía a las personas hacia la humildad, la verdad, el amor, el arrepentimiento y hacia Jesús? ¿O produce temor, confusión, control y egocentrismo?

Las palabras de Jesús también nos invitan a mirar hacia adentro. Es fácil evaluar el fruto de los demás mientras ignoramos el nuestro. Pero la condición de nuestro corazón también terminará por manifestarse en nuestras relaciones, actitudes, reacciones y decisiones. Las raíces sanas producen frutos sanos.

La buena noticia es que Dios no solo señala las áreas enfermas en nosotros, sino que nos ayuda a transformarlas. A medida que nos mantenemos cerca de Jesús a través de las Escrituras, la oración y la obediencia, Su Espíritu hace crecer nuevos frutos en nuestras vidas. Con el tiempo, nuestro carácter comienza a reflejarlo a Él con mayor claridad.

APLICACIÓN: Tómate unos momentos para reflexionar sobre las voces que más influyen en tu vida en este momento. ¿Están estos influenciadores produciendo un carácter conforme al de Cristo en ti? ¿Puedes ver lo suficiente de sus vidas como para discernir si su carácter refleja a Cristo?

ORACIÓN: Padre, ayúdame a discernir la verdad de la mentira. Dame el deseo de no buscar que me endulcen el oído con lo que quiero escuchar, sino ayúdame a desear Tu verdad más que cualquier otra cosa en el mundo. Amén.

SEMANA CINCO · LUNES

LA PRUEBA DEL FRUTO

Queridos hermanos, no crean a cualquier espíritu, sino sométanlo a prueba para ver si es de Dios, porque han salido por el mundo muchos falsos profetas. 1 Juan 4:1 (NVI)

La mayoría de las personas no se dan cuenta de cuánta confianza depositan en una voz. Una aplicación de navegación nos dice por dónde conducir. Las reseñas nos dicen qué comprar. Los *influencers* nos dicen qué es lo que importa. Día tras día, las voces moldean nuestras decisiones, emociones, prioridades y creencias. Algunas voces nos ayudan a avanzar hacia la sabiduría y la vida; otras nos guían silenciosamente hacia un lugar destructivo.

Por eso Juan nos da una advertencia tan directa: **no crean a cualquiera que afirme tener el Espíritu.** En otras palabras, no todo mensaje espiritual, maestro o influencia proviene de Dios simplemente porque suene inspirador o religioso. Algunas voces mezclan la cantidad justa de verdad con engaño para confundir a las personas y alejarlas lentamente de Jesús.

Jesús advirtió sobre esto en Mateo 7 cuando habló de los falsos profetas. Explicó que a las personas se les reconoce, en última instancia, por sus frutos. Los árboles sanos producen frutos sanos. Los árboles enfermos no lo hacen. Alguien puede parecer impresionante a primera vista. Puede hablar con seguridad, citar las Escrituras o atraer la atención. Pero con el tiempo, el fruto más profundo de su vida se vuelve visible. ¿Muestra humildad? ¿Compasión? ¿Integridad? ¿Guía a las personas a depender de Jesús?

La misma pregunta se aplica a nosotros en lo personal. ¿Qué tipo de fruto está creciendo en nuestras propias vidas? Si la ira, el orgullo, la amargura o la deshonestidad brotan continuamente de nosotros, Dios podría estar invitándonos a permitirle trabajar más profundamente en nuestro corazón.

La noticia alentadora es que el crecimiento espiritual no se trata de fingir que somos perfectos. Dios se especializa en cultivar frutos sanos en personas imperfectas. A medida que permanecemos conectados a Jesús, Su Espíritu transforma gradualmente nuestras reacciones, actitudes y deseos. El amor se vuelve más natural. La verdad importa más profundamente. La humildad se fortalece. Nuestras vidas comienzan a reflejar, poco a poco, el carácter de Cristo. Dios no quiere que vivamos con temor o desconfianza. Él desea que estemos profundamente arraigados en Su verdad para que podamos reconocer lo que es saludable, confiable y dador de vida.

APLICACIÓN: Piensa en una voz o influencia que moldee tu pensamiento con regularidad, ya sea en internet, en el entretenimiento o a través de tus relaciones. Pregúntate con honestidad: **¿Qué tipo de fruto está produciendo esto en mí?** Pasa tiempo en las Escrituras esta semana pidiéndole a Dios que afine tu discernimiento. **ORACIÓN:** Señor, ayúdame a reconocer la verdad del engaño. Enséñame a observar el fruto que se produce en mi vida y en la de aquellos que me influncian. Hazme crecer en sabiduría, humildad y discernimiento para poder acercarme más a Ti. Amén.

SEMANA CINCO · MARTES

LA PRUEBA DE LA VERDAD

«Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero». Salmo 119:105 (NVI)

¿Alguna vez has caminado por una habitación oscura y te has tropezado con algo que no viste? De repente, algo tan simple como una linterna se vuelve increíblemente valioso. La luz nos ayuda a reconocer lo que realmente está allí en lugar de avanzar adivinando el camino. Espiritualmente, la Palabra de Dios funciona de la misma manera.

Jesús advirtió a Sus seguidores sobre los falsos profetas porque sabía que no todas las voces que afirmaban hablar en nombre de Dios reflejarían realmente el corazón de Dios. Algunos mensajes suenan atractivos porque prometen comodidad sin entrega, verdad sin obediencia o espiritualidad sin Jesús. A menudo le dicen a la gente exactamente lo que quiere escuchar en lugar de lo que genuinamente necesita.

Por eso las Escrituras son tan profundamente importantes. Dios nunca tuvo la intención de que navegáramos por la vida basándonos únicamente en sentimientos u opiniones. Su Palabra se convierte en la luz que nos ayuda a distinguir la verdad del engaño.

Un billete falso suele detectarse estudiando el verdadero, no obsesionándose con cada imitación posible. De la misma manera, el discernimiento se fortalece cuando nos familiarizamos profundamente con el carácter y la verdad de Jesús. Cuanto más tiempo pasamos en las Escrituras, más rápido reconocemos los mensajes que distorsionan la naturaleza de Dios o contradicen Su verdad.

Esto no significa que debemos abordar la vida con temor o cinismo. Jesús no nos está llamando a desconfiar de todos los que nos rodean; nos está invitando a alcanzar una sabiduría más profunda y madurez espiritual. Dios quiere que estemos lo suficientemente anclados en la verdad como para que no nos dejen llevar fácilmente por cada opinión de moda, personalidad persuasiva o mensaje emocional.

Dios nos ha dejado una guía. A través de Su Espíritu y Su Palabra, Él continúa guiándonos fielmente. Las Escrituras iluminan nuestros puntos ciegos, estabilizan nuestras emociones y nos recuerdan lo que es eternamente verdadero, incluso cuando la cultura cambia constantemente. Cuanto más cerca permanezcamos de Jesús, más clara se volverá Su voz.

APLICACIÓN: Elige una porción corta de las Escrituras para leerla lentamente cada día de esta semana, en lugar de recurrir de inmediato a las redes sociales o al entretenimiento. Pídele a Dios que te ayude a que Su verdad moldee tu pensamiento más que las voces más fuertes a tu alrededor.

ORACIÓN: ¡Gracias, Dios, ¡por darme Tu Palabra! Ayúdame a tener un hambre y una sed profundas de recibir más de su influencia en mi vida. Enséñame a escuchar Tus sabios consejos más que cualquier otra cosa que esté a mi alcance. Amén.

SEMANA CINCO · MIÉRCOLES

MÁS QUE UN SENTIMIENTO

¿Por qué estás tan abatida, alma mía? ¿Por qué estás tan angustiada? En Dios pondré mi esperanza, y lo seguiré alabando. ¡Él es mi salvación y mi Dios!» Salmo 42:5 (NVI)

A veces podemos confundir las emociones intensas hacia Jesús con la medida más real de la madurez espiritual. Uno de los mayores peligros para los seguidores de Jesús es darles demasiada importancia a nuestros sentimientos. Los sentimientos te pueden servir, pero también te pueden engañar. ¿Por qué ocurre que una mañana te despiertas y te sientes genial, y a la mañana siguiente, sin motivo alguno, te sientes abrumado o desanimado? ¿El culpable? A menudo pueden ser tus sentimientos. Una de las claves del crecimiento espiritual es no permitir que tus sentimientos tengan la última palabra, sino recordarte a ti mismo la verdad de Dios. Empieza a predicarte a ti mismo.

Al salmista del pasaje anterior le surgen sentimientos que empiezan a hablarle. Él no los reprime; los reconoce. La represión hace que lidiemos con las cosas de forma evasiva. Ahí es donde terminamos intentando adormecer o escapar de nuestro dolor, y eso no funciona. Debemos enfrentar nuestros sentimientos cara a cara; sin embargo, el salmista nos muestra que una vez que nuestros sentimientos hablan, nosotros les respondemos. Nota que el salmista le dice a sus sentimientos algo como: «Sé que me siento así, alma mía, pero voy a poner mi esperanza en Dios. Voy a alabarlo incluso si no tiene sentido».

He aprendido que en la vida debemos predicarnos a nosotros mismos el mejor mensaje que tengamos. Debemos ser honestos con lo que sentimos. Incluso deberíamos compartir lo que sentimos con los demás, pero necesitamos predicarnos a nosotros mismos las promesas de Dios.

Recuerdo que un líder me dijo una vez: «En la vida, la persona más difícil de liderar serás tú mismo». Creo que tenía razón. Hay momentos en los que no tienes ganas de ser un buen amigo, de ir a trabajar o de ser padre, pero el compromiso te impulsa a hacer esas cosas. Los sentimientos huyen; habrá días en los que tengas ganas de seguir a Jesús y otros días en los que no. No intentes buscarle un doble sentido a esos sentimientos; comprométete a seguirlo. Jesús enfrentó la cruz con una profunda angustia. De hecho, Él dice: «Padre, si es posible, pase de mí esta copa...». Pero los sentimientos no guiaron Su vida; Su compromiso de honrar a Dios lo hizo. Los sentimientos son buenos. La fidelidad es mejor.

APLICACIÓN: Hoy no te escuches a ti mismo; en su lugar, predícate a ti mismo las promesas de Dios.

ORACIÓN: Espíritu de Dios, despierta mi corazón a la profundidad de Tu amor por mí. Deja que ese amor se desborde en fe, obediencia y gozo mientras me comprometo de nuevo a seguirte con mi vida. Amén.

SEMANA CINCO · JUEVES

MÁS QUE ACCIONES

Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. Asimismo, también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta. Santiago 2:23-26 (RVR1960)

A lo largo de los años, este pasaje de Santiago ha hecho que muchos cristianos tengan dificultades y batallen, tal vez más que con cualquier otro pasaje del Nuevo Testamento. Martín Lutero dijo sobre Santiago 2: **«La epístola de Santiago es en realidad una epístola de paja en comparación con estas otras, porque hemos sido justificados por la fe»**. Lutero luchaba con esto porque sentía que Santiago estaba diciendo que había una fe salvadora en las obras.

Sin embargo, Santiago no está diciendo que las obras puedan salvarnos; está diciendo que en las obras hay una señal de la fe. El orden de los factores importa. No hacemos cosas para ganarnos el amor de Dios; las hacemos como un desbordamiento de amor porque Dios ha transformado nuestras vidas. Todas las demás religiones apuntan a un dios que está allá afuera esperando ser encontrado cuando hagamos lo correcto. En el cristianismo, Dios no está distante. Él viene a nosotros en gracia. A través de Su obra en la cruz, Él transforma nuestras vidas. Dios hace la obra primero, y la nuestra es simplemente una respuesta.

Esto es importante porque nosotros no podemos ver el corazón. Dos personas pueden servir a Dios con dos motivos diferentes: una sirve para ganarse el amor de Dios y pagarle de vuelta, mientras que la otra sirve por gratitud y por un corazón transformado. Las acciones no nos transforman; la sangre de Jesús lo hace.

Necesitamos recordar que nosotros no podemos hacer lo que el Espíritu puede hacer, y el Espíritu no hará lo que nosotros podemos hacer. Como dice Dallas Willard: **«La gracia no se opone al esfuerzo. Se opone al mérito [a ganárselo]. El esfuerzo es acción. El mérito es actitud»**. Tú tienes un papel que desempeñar en tu discipulado.

APLICACIÓN: ¡No te limites a escuchar la Palabra; sé un hacedor de la Palabra!

ORACIÓN: Espíritu de Dios, despierta mi corazón al amor de Dios. Háblame sobre aquello de lo que necesito guardar mi corazón y cómo puedo cultivarlo. Muéstrame qué me está alejando de Ti y qué prácticas espirituales me ayudarán a acercarme más a Ti. Te estoy escuchando. Amén.

SEMANA CINCO · VIERNES

MÁS QUE CREER

«Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan».

Santiago 2:19 (RVR1960)

Algo que la gente dice a menudo es: «Yo creo en Dios. Soy cristiano». El problema es que hasta los demonios creen en Dios. Creer en Dios es el punto de partida, pero no la línea de meta. Piénsalo: en el capítulo 5 de Marcos, hay un hombre lleno de miles de demonios y, cuando Jesús se acerca, los demonios lo reconocen y le preguntan qué quiere. En cambio, los fariseos estaban llenos de miles de versículos y, aun así, no reconocieron a Jesús lo suficiente como para seguirlo.

Podemos creer en algo sin construir nuestra vida en torno a ello. Por ejemplo, yo creo que debería comer más sano. Creo que debería comer menos comida frita, menos azúcar y menos carbohidratos. En mi mente, incluso estoy comprometido a hacerlo, pero mis creencias no han cambiado mi comportamiento. No basta con creer en algo; debemos rendirnos a ello. Como cristianos, no podemos simplemente creer en Jesús; debemos seguirlo. Piénsalo: cuando Jesús llama a los discípulos, no les dice: «Quiero que crean en mí, lean mi Palabra y sirvan». Más bien, les dice: «Sígueme».

La parte aterradora es que uno de los doce discípulos creía en Jesús e incluso estaba cerca de Él. Judas vio a Jesús tomar el almuerzo de un niño y alimentar a cinco mil personas. Vio a Jesús caminar sobre el agua y sanar a mucha gente. Judas incluso vio a Jesús resucitar a un hombre de la tumba. Él creía ciertas cosas acerca de Jesús, pero su corazón nunca estuvo rendido a Él. Una vez más, creer es un punto de partida, pero no la línea de meta.

Dios nos llama no solo a creer en Él, sino a construir nuestra vida en torno a Él. La única manera en que construirás tu vida a Su alrededor es si lo ves como Señor. Judas, los fariseos y los demonios no estaban dispuestos a construir sus vidas en torno a Él porque no lo veían como Señor. Querían ser los señores de sus propias vidas. Por eso la invitación de Jesús es simple, pero costosa. Es la misma invitación que les hizo a los discípulos: dejen atrás todo lo que compita por el primer lugar y síganme. Construyan su vida en torno a mí.

APLICACIÓN: No podemos simplemente creer en Jesús; debemos seguirlo. Hoy, en cada decisión, construye tu vida en torno a Él.

ORACIÓN: Dios, transforma mi creencia en rendición. Evita que me vuelva tan familiar con Jesús que me olvide de verlo verdaderamente. Espíritu, despierta mi corazón a Su Reino, abre mis ojos a Su presencia y guíame a seguirlo hoy. Amén.

SEMANA CINCO · SÁBADO

CRISTIANO DE PROFESION

»No todo el que me llama: “¡Señor, Señor!” entrará en el reino del cielo. Solo entrarán aquellos que verdaderamente hacen la voluntad de mi Padre que está en el cielo. El día del juicio, muchos me dirán: “¡Señor, Señor! Profetizamos en tu nombre, expulsamos demonios en tu nombre e hicimos muchos milagros en tu nombre”. Pero yo les responderé: “Nunca los conocí. Aléjense de mí, ustedes, que violan las leyes de Dios”. Mateo 7:21-23 (NTV)

Sobrecogedor, ¿verdad? Un día, muchos se presentarán ante Jesús y le dirán: **¡Mira todo lo que hemos hecho por ti!** Y sin embargo, Su respuesta en este pasaje es: **“Pero nunca los conocí...”**. Una de las mayores decepciones en las que pueden caer los creyentes es cambiar, sin intención, una relación con Jesús por una carrera profesional en el cristianismo. Nunca fuimos diseñados para buscar nuestra relación con Jesús como si fuera una vocación o un título universitario. Hay una gran diferencia entre actuar para alguien y conocer a alguien.

El fundamento de nuestra fe no es lo que hacemos, sino si realmente conocemos a Jesús. Podríamos hacer todas las cosas correctas: tener un tiempo a solas con Dios de manera constante, construir un gran historial de diezmos, asistir a hermosos servicios en la iglesia, no decir nunca una mala palabra, etc., y aun así perdernos la oportunidad de conocerlo verdaderamente. Cuando dependemos únicamente de nuestra conducta para tener la seguridad de nuestra salvación, nos conformamos con el rendimiento en lugar de una relación. Cuando la bondad se convierte en la meta en lugar de Jesús mismo, podemos empezar a alimentar nuestra necesidad de sentirnos dignos en lugar de buscarlo a Él. En vez de intimidad, empezamos a perseguir la aprobación. Qué tragedia. Lo que parece una declaración aterradora por parte de Jesús es, en realidad, un vistazo al corazón del Padre. Incluso en esta advertencia hay una invitación. Cuando nuestras acciones fluyen a partir de buscarlo a Él primero, nuestras actividades se convierten en vías para conocer aún más al Padre. Él siempre ha deseado amor, no que hagamos una carrera de buena conducta. Él quiere ser conocido y conocernos.

Es por esto que el discipulado con Jesús es tan importante. La obediencia importa, pero siempre se supuso que debía fluir del hecho de conocerlo. Él quiere estar con nosotros. La relación, no el rendimiento religioso, siempre ha sido Su deseo. **APLICACIÓN** La vida de discipulado con Jesús crece lentamente, como un jardín. Requiere tiempo, intencionalidad y conexión. Pasa un tiempo hoy preguntándole a Jesús en qué áreas de las que ya estás haciendo desea conectar contigo. Cuando te muestre un espacio, pídele que hable y pasa tiempo con Él allí. La vida de discipulado con Jesús crece lentamente, como un jardín. Requiere tiempo, intencionalidad y conexión. Pasa un tiempo hoy preguntándole a Jesús en qué áreas de las que ya estás haciendo desea conectar contigo. Cuando te muestre un espacio, pídele que hable y pasa tiempo con Él allí.

ORACIÓN *Jesús, gracias por querer estar conmigo. Te pido que me conviertas en un verdadero discípulo, uno que te conozca y siga tus caminos en todo lo que hago. Quiero pasar mi vida buscándote a Ti. Amén.*

SEMANA SEIS · LUNES

Sígueme

Mientras Jesús caminaba, vio a un hombre llamado Mateo sentado en la mesa de recaudación de impuestos. “Sígueme y sé mi discípulo”, le dijo Jesús. Así que Mateo se levantó y lo siguió. Mateo 9:9 (NTV)

¿Alguna vez te has puesto a pensar que Jesús no invitó a la gente a un momento religioso? Él invitó a las personas a **seguirlo**. Una y otra vez en el Nuevo Testamento, Jesús invitó a la gente a seguirlo. Y la gente respondió. Dejaron barcas, redes, trabajos, tareas sin terminar e incluso su comprensión religiosa de ese momento para sentarse a Sus pies. Caminaron con Él. Compartieron comidas con Él. Lo vieron sanar a la gente y responder al sufrimiento. Lo observaron orar y escuchar al Padre. Con el tiempo, a través de su decisión diaria de permanecer con Él, fueron transformados.

Seguir a Jesús requiere que rindamos nuestras expectativas, identidades y nociones preconcebidas, y nos convirtamos en aprendices. En griego, la palabra "discípulo" significa **aprendiz**. La idea de ser un aprendiz de Jesús, en lugar de simplemente intentar cumplir con las expectativas religiosas, lo cambia todo.

Un aprendiz espera crecimiento. Entiende la necesidad de la práctica, la corrección, las preguntas y el tiempo. Jesús nunca pareció desanimarse por la necesidad de aprender de los discípulos, ni por el tiempo que les tomó. Ser un discípulo implica un proceso, no un programa. Un viaje, no una solución rápida. La transformación que Jesús desea para nosotros ocurre a medida que organizamos intencionalmente nuestra vida en torno a Sus prácticas y ritmos. Al caminar cerca de Él, abrimos nuestros corazones al poder de Dios para cambiarnos.

Aunque no podemos recorrer físicamente los caminos de Israel con Jesús, sí podemos modelar nuestra vida según la Suya. Las Escrituras son uno de los regalos más grandes de Dios para ayudarnos a aprender los caminos de Jesús. La Escritura nos enseña el corazón de Jesús; no solo lo que hizo, sino el corazón detrás de Sus acciones. A medida que comenzamos a practicar Sus caminos, el Espíritu Santo nos enseña, guía, corrige y anima mientras seguimos transformándonos para ser más como Jesús.

La invitación que Jesús le hizo a Mateo es la misma invitación que nos hace hoy: Sígueme.

APLICACIÓN : Es un alivio saber que estamos en un viaje con Jesús en lugar de tener que descifrarlo todo por nuestra cuenta. Él no solo quiere transformar nuestras vidas, sino también caminar con nosotros a lo largo del proceso. ¿Cuál es un área de tu vida en la que Jesús te está invitando a seguirlo más de cerca hoy?

ORACIÓN

Señor Jesús, gracias por invitarnos a seguirte. Ayúdanos a confiar, aprender y crecer para ser más como Tú cada día. Amén.

SEMANA SEIS · MARTES

VERLO ES AMARLO

María Magdalena fue y les dio la noticia a los discípulos: «¡He visto al Señor!». Juan 20:18a (NVI)

Cuando vemos a Jesús, todo cambia. Él nos enseña un estilo de vida completamente diferente, con nuevos valores, prioridades y deseos. Sin embargo, muchos de nosotros sabemos lo que es seguir a Dios por temor, esforzándonos por hacer las cosas correctas sin llegar a conocer realmente Su corazón. Pero el discipulado con Jesús va mucho más allá de cumplir normas. Él es alguien a quien debemos conocer y seguir conociendo cada vez más.

Seguir los caminos de Jesús sin amarlo es legalismo. Es el intento de ganarse el favor de Dios solo a través de las acciones. Esta es la trampa en la que cayeron muchos de los líderes religiosos en los días de Jesús: una búsqueda constante de rectitud externa mientras se perdían el corazón de Dios. Pero cuando somos transformados por el amor en lugar de por el legalismo, el fruto en nuestras vidas comienza a cambiar.

María Magdalena es un ejemplo poderoso de lo que puede hacer el amor por Jesús. Cuando lo conoció, ella era una marginada, una mujer atormentada por demonios. Si alguien tuvo que aprender una forma de vida completamente nueva, fue ella. ¿Cómo una mujer que alguna vez estuvo poseída por siete demonios se convierte en una de las discípulas más devotas de Jesús, una de las pocas presentes en Su crucifixión y la primera en encontrar la tumba vacía?

Ella realmente **lo amaba**.

La marca de un discípulo es una obediencia llena de amor. Esto no es un deber religioso, ni una lealtad nacida del miedo o la condenación, sino del amor. El amor nos hace lo suficientemente valientes como para sentarnos, esperar, luchar, obedecer, llorar, celebrar y confiar. El amor reforma nuestros ritmos y decisiones diarias, de modo que el bienestar del otro se convierte en parte de nuestro enfoque, y no solo el propio. El amor nos inspira a crecer. Inspira la obediencia.

Cuando Jesús dijo que Su yugo es fácil y Su carga es ligera, reveló una verdad profunda sobre la vida con Él. ¿Significa esto una existencia libre de preocupaciones y de estrés? No, porque también nos dice en Juan 16:33 (NVI): **«En este mundo afrontarán aflicciones»**. Pero significa que con el amor en el centro, todo lo que Él nos pida, como sea que nos dirija, cualquier cosa que nos pida soltar o asumir, Su amor llevará la delantera. El amor hace que la obediencia sea costosa a veces, pero nunca sin sentido. **APLICACIÓN:** Verlo es amarlo. Tómate unos momentos hoy para reflexionar en una característica de Jesús. Mientras lees la Escritura y oras a lo largo de tu día, pídele que te revele Su corazón más profundamente y te acerque más a Él.

ORACIÓN

Jesús, te amo. Te pido que me enseñes a amarte aún más y que permitas que Tu amor sea lo que transforme y guíe mi vida. Tú lo vales todo. Amén.

SEMANA SEIS · MIÉRCOLES

El Arte de Volver

Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: «¡Es el Señor!». Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la ropa exterior (porque se la había quitado para trabajar) y se echó al mar. Juan 21:7 (RVC)

¿Qué es lo que aleja nuestro corazón de Jesús? El distanciamiento de Jesús suele ser sutil. Con el tiempo, el dolor, la decepción, la confusión y las pequeñas decisiones diarias pueden movernos silenciosamente de un lugar de rendición a uno de autosuficiencia. El orgullo es una de las mayores amenazas para seguir a Jesús de todo corazón, porque nos convence sutilmente de que nuestra voluntad puede coexistir con la de Dios.

Judas es un ejemplo evidente. En algún momento del camino, el deseo de Judas de seguir a Jesús se enredó con sus propias expectativas, deseos y decepciones. Por fuera parecía ser un seguidor devoto de Jesús, pero por dentro, su corazón se había alejado silenciosamente de la rendición. Pero antes de juzgar a Judas demasiado rápido, recordemos que incluso los personajes fieles de la Escritura tuvieron sus "momentos de Judas": David, Abraham, Pedro, Pablo y muchos otros. Si somos honestos, ¿no los hemos tenido nosotros también? Todos nos enfrentamos a la misma elección: nuestro camino o el de Dios.

Entonces, ¿cuál es la diferencia entre Judas y Pedro? Ambos lo siguieron y ambos lo traicionaron. ¿Por qué Judas se rindió a la desesperación mientras que Pedro fue restaurado? Uno huyó, pero el otro sabía cómo volver.

Como discípulos de Jesús, debemos aprender el arte de volver. Estamos siendo transformados de muerte a vida. A medida que caminamos con Él, a veces seremos frágiles, estaremos confundidos, decepcionados o simplemente madurando en Sus caminos. Cuando fallemos, Jesús nos mostrará el camino de regreso a Él. Esta es una buena noticia. Significa que la convicción del pecado no es una amenaza de muerte, sino una invitación; una invitación a Jesús para ser transformados por Él.

Esto es lo que experimentó Pedro. En lugar de huir más lejos, el arrepentimiento redirigió sus pensamientos y su corazón de vuelta a Jesús. Pedro saltó de la barca y se encontró de nuevo en casa. Si tan solo Judas hubiera hecho lo mismo.

El arrepentimiento confronta nuestra naturaleza orgullosa y lleva nuestros caminos rotos a los pies de Jesús, entregándole de nuevo el control a Él. Arrepentirse no significa perder la esperanza o vivir en el autoodio. Significa permitir que Dios nos traiga de vuelta a casa, con Él, y que transforme nuestra manera de pensar para pasar de nuestro propio entendimiento al Suyo.

APLICACIÓN: Seguir a Jesús significa aprender el arte de volver una y otra vez. Hoy, invita al Señor a transformar tu pensamiento y a atraer tu corazón de regreso a Él.

ORACIÓN: *Jesús, gracias por enseñarnos cómo volver. Te pido que me examines, me conozcas y me guíes de regreso a Ti en cada área de mi vida. Amén.*

SEMANA SEIS · JUEVES

LOS QUE ESPERAN

Aun cuando no había motivos para tener esperanza, Abraham siguió teniendo esperanza ..Romanos 4:18a (NTV)

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Hebreos 10:23 (RVR1960) Los discípulos de Jesús son personas de esperanza. En un mundo que depende del esfuerzo humano y que se siente incierto sobre el futuro, la esperanza es nuestra arma secreta. A menudo, usamos la palabra "esperanza" como sinónimo de preferencia o posibilidad. La esperanza bíblica es diferente: no es incierta. Está anclada en la naturaleza inmutable de Dios. La fe es la certeza de que Dios será fiel en el presente; la esperanza es la certeza de que Él seguirá siendo fiel en el futuro. La esperanza bíblica no es optimismo ni negación. Es confianza en el carácter de Dios, incluso antes de ver el resultado.

- **La esperanza** guardó a Ana del resentimiento después de años de esterilidad.
- **La esperanza** ayudó a David a anticipar la respuesta del Señor.
- **La esperanza** movió a la mujer del flujo de sangre a buscar a Jesús.
- **La esperanza** le dio a Ester el valor para interceder por su pueblo.
- **La esperanza** mantuvo a Abraham creyendo en la promesa de Dios.

La Escritura está llena de personas que siguieron confiando en Dios mucho antes de ver la promesa cumplida. La esperanza espera la voz del Señor. Espera la bondad de Dios incluso en medio de la incertidumbre. La esperanza despierta la fe. Se convierte en el fundamento del gozo. La esperanza sana lo que el anhelo nos quita. Nos mantiene luchando, creyendo y avanzando. Permite que el duelo siga su curso mientras seguimos creyendo que el gozo llega por la mañana.

La esperanza eleva nuestros ojos hacia el carácter de Dios en lugar de atraparnos en nuestras circunstancias. ¿Por qué? Porque nuestra esperanza no se encuentra en la resolución de nuestros problemas, sino en la persona de Jesús. Como discípulos de Jesús, nuestro futuro es brillante. Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Él no solo regresará por nosotros un día, sino que también está presente con nosotros ahora mismo. Eso significa que incluso cuando las circunstancias son oscuras, la redención parece imposible, la adicción se siente demasiado fuerte o la reconciliación se ve lejana, nosotros podemos tener esperanza. Vivimos en un mundo desesperado por esperanza. Sentimos ese anhelo dentro de nuestros propios corazones y lo vemos en quienes nos rodean. No tenemos que fabricar un optimismo falso. Podemos esperar en alguien más grande que nosotros mismos. La esperanza permanece porque Él permanece. Y esa es una buena noticia. **APLICACIÓN** :¿En qué área de tu vida necesitas una esperanza renovada? Preséntala delante del Señor y pídele que te recuerde Su fidelidad. **ORACIÓN:** *Jesús, gracias por la esperanza que encontramos en Ti. Enséñame a vivir con mi esperanza puesta en Ti. Amén.*

SEMANA SEIS · VIERNES

¿Qué Haría Jesús? (WWJD)

No sean egoístas; no traten de impresionar a nadie. Sean humildes, es decir, considerando a los demás como mejores que ustedes. No se ocupen solo de sus propios intereses, sino también procuren interesarse en los demás. Tengan la misma actitud que tuvo Cristo Jesús. Filipenses 2:3-5 (NTV)

¿Recuerdas el movimiento evangelístico de la década de 1990 que popularizó las pulseras con las siglas WWJD (¿Qué haría Jesús?) Esta frase se convirtió en el mantra de una generación, y los adolescentes usaban con orgullo esos sencillos recordatorios para vivir como Jesús.

Por supuesto, ninguno de nosotros es Jesús en realidad. Entonces, ¿qué significa vivir como Él? ¿Qué significa tener la misma actitud que Pablo instó a los filipenses a adoptar?

Es posible que no compartamos las mismas circunstancias exactas de Jesús, pero estamos absolutamente llamados a imitar Su carácter. Dallas Willard lo expresó de una forma hermosa: **Un discípulo es una persona que ha decidido que lo más importante en su vida es aprender a hacer lo que Jesús dijo que hiciera.**

Por lo tanto, miramos a Jesús en busca de dirección e inspiración para saber cómo debería ser nuestra vida. Él puso a los demás en primer lugar, rechazó la ambición egoísta, eligió la humildad y sirvió en lugar de ser servido. Su vida rebosaba de amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, mansedumbre y dominio propio.

Jesús no vivió preguntándose: *¿Qué me beneficia a mí?* Él notó a los olvidados, a los heridos y a los que resultaban incómodos. Se detuvo por las personas que otros ignoraban y mostró compasión a quienes la sociedad hacía a un lado. Su vida estuvo marcada por una humildad envuelta en amor.

A medida que buscamos a Jesús y permitimos que Él moldee nuestro carácter, el fruto espiritual comienza a crecer en nuestras vidas. Seguir a Jesús es más que copiar algunas de Sus acciones o intentar comportarse mejor. En su esencia, el discipulado consiste en rendirnos a Su estilo de vida. Un discípulo decide que si Jesús dice que algo es verdadero, bueno y correcto, eso se convierte también en la meta de su propia vida. Con el tiempo, eso nos transforma. Comenzamos a preocuparnos por lo que a Él le preocupa. Nos volvemos más lentos para buscar reconocimiento y más rápidos para servir a los demás. La humildad, la compasión, el perdón y el desinterés comienzan a crecer en nosotros porque estamos aprendiendo a adoptar la actitud de Cristo mismo.

La pregunta nunca fue simplemente: *¿Qué haría Jesús?*. La pregunta más profunda es si nos estamos convirtiendo en personas que piensan, aman y viven como Él.

APLICACIÓN: Estamos en un viaje diario para llegar a ser más como Jesús. ¿Cómo se vería para ti pensar, amar y vivir más como Jesús el día de hoy? **ORACIÓN:** *Jesús, ayúdame a conocerte y a ser más como Tú. Enséñame Tus caminos y moldea mi corazón. Gracias por estar siempre conmigo. Amén.*

SEMANA SEIS · SÁBADO

NO HAY CALIDEZ CUANDO JESÚS ESTÁ LEJOS

“Todo el que quiera servirme debe seguirme, porque mis siervos deben estar donde yo estoy. Y el Padre honrará a todo el que me sirva”. Juan 12:26 (NTV)

Sígueme. Estas fueron las dos palabras que Jesús les dijo a sus discípulos. Ellos no sabían a dónde iban; simplemente decidieron seguir a Jesús. Nuestro caminar con Cristo hoy en día es igual. Jesús nos dice que vayamos a algún lugar o que hagamos algo, y nosotros de inmediato cuestionamos a dónde nos lleva. Cuando Jesús dice que lo sigamos, se refiere a caminar con Él día a día y minuto a minuto para experimentar una vida plena y transformadora. Él quiere que renovemos nuestra mente, reemplazando los pensamientos terrenales con Su Palabra. Seguir a Jesús es esencial, y sin Él, la vida puede sentirse vacía, confusa, fría y solitaria.

Al crecer, nuestros padres nos guiaron lo mejor que pudieron, y los seguíamos porque confiábamos en ellos. Si nos decían “ven aquí”, íbamos hacia ellos. Si estábamos caminando por una tienda, los seguíamos a cada paso. ¿Alguna vez viviste un momento en tu infancia en el que perdiste de vista a tus padres? Es posible que hayas sentido preocupación, confusión y una sensación de frío. Mirabas a tu alrededor y no había rastro de ellos. Ese frío comenzaba a crecer a medida que aparecía la sensación de abandono. Pero de repente, los encontrabas, te recibían con los brazos abiertos y el frío se transformaba en calidez. Todo volvía a estar bien. Lo mismo ocurre en nuestra relación con Jesús. Al comenzar el viaje cristiano, es posible que no sepamos lo que se siente ser amados incondicionalmente y nunca ser desamparados. En Su calidez, nuestro vacío se llena de Su amor. Las heridas se sanan capa por capa y nuestra alma comienza a sentirse satisfecha.

Tú estás siguiendo algo o a alguien. Si no estás siguiendo a Jesús de todo corazón, ¿puedo pedirte que te rindas y dejes que Él se acerque a tu corazón? Su amor y consuelo son como la sensación de una chimenea crepitante en una fría noche de invierno. Reconfortante. Alentador. Cálido.

APLICACIÓN: ¿Cuál es ese hábito o creencia que necesitas soltar hoy para seguir a Jesús más de cerca? Pídele a Jesús que te lo muestre y deja atrás los viejos caminos hoy mismo.

ORACIÓN: Señor, Tú eres nuestro pastor y podemos confiarte los detalles de nuestra vida. Ayúdanos a soltar las dudas y la preocupación cuando nos pidas hacer algo. Guíanos en Tu voluntad para nuestras vidas. Amén.

SEMANA SIETE · LUNES

ADVERTENCIA DE TORMENTA

“Pues estoy a punto de hacer algo nuevo. ¡Mira, ya he comenzado! ¿No lo ves? Haré un camino en el desierto. Crearé ríos en la tierra seca y baldía”. Isaías 43:19 (NTV)

El diamante es una de las joyas más preciosas del mundo. Para que un diamante llegue a serlo, debe pasar por un calor y una presión extremos. Un joyero sabe que un diamante está terminado no solo por las "4 C" (corte, claridad, quilates y color), sino cuando puede ver su propio reflejo en él. Eso es lo que Dios quiere ver en ti: Su reflejo. Es incómodo estar en medio de la tormenta, pero más adelante mirarás atrás y verás lo que Dios estaba haciendo. Tu carácter estará más desarrollado. Cuando venga la tormenta, vístete con toda la armadura de Dios. Sin importar qué tan mala sea la tormenta, podemos mirar a Jesús para que nos ayude a reconstruir cualquier cosa que el viento haya destruido.

Hace unos años, pasé por el peor momento de mi vida. Estaba batallando contra la ansiedad, la depresión, problemas financieros y la muerte de dos familiares una tras otra; sentía que la vida era más de lo que podía soportar. Seguí orando incluso cuando sentía que mis oraciones rebotaban en el techo. Con el tiempo, la tormenta pasó y me di cuenta de que pude ver la fidelidad de Dios; salí de esa tormenta mejor que antes. Dios sabía que yo necesitaba más fuerza, una fe más profunda y una mayor dependencia de Él. En esa tormenta, sentí que los planes que tenía para mi vida se estaban destruyendo, solo para que Dios construyera algo nuevo y mucho mejor. Una de las lecciones más importantes que aprendí en esa y en otras tormentas que he enfrentado es mantener los ojos fijos en Jesús. ¿Recuerdas cuando Pedro estaba caminando sobre el agua, quitó la mirada de Jesús y comenzó a hundirse? Jesús extendió su mano, lo agarró y volvieron a subir a la barca. Enfocarnos en las olas que nos rodean solo nos llevará a hundirnos y a caer en un estado más difícil. Enfócate en Jesús y en Su poder. El sol siempre vuelve a salir después de la tormenta.

“Las tormentas ayudan a formar marineros firmes, y las pruebas ayudan a fortalecer la fe de los cristianos”. — Charles Spurgeon

APLICACIÓN: Tómame un momento para escribir de 3 a 5 cosas por las que estés agradecido. La gratitud cambia el enfoque de nuestra mente, quitándolo de las circunstancias actuales para ponerlo en la bondad y la fidelidad de Dios. **ORACIÓN:** Padre Celestial, a medida que pasamos por las tormentas de la vida, danos toda la esperanza, la fuerza y la fe que necesitamos. Oro para que, mientras atravesamos estos tiempos difíciles, sigas moldeando nuestro carácter y nos ayudes a crecer de maneras que reflejen Tu gloria. Amén.

SEMANA SIETE · MARTES

UN FUNDAMENTO QUE NO SE PUEDE SACUDIR

“Pero el Señor es mi fortaleza; mi Dios es la roca poderosa donde me escondo”.

Salmos 94:22 (NTV).“Cualquiera que escuche mi enseñanza y la siga es sabio, como la persona que construye su casa sobre una roca sólida”. Mateo 7:24 (NTV)

Cualquier arquitecto o constructor sabe que el cimiento de una estructura es fundamental. El cimiento soporta el peso del edificio, evita que se hunda y le proporciona estabilidad frente a fenómenos climáticos como el viento, los terremotos y los huracanes. El cimiento es la columna vertebral de una estructura. La Torre Millennium en San Francisco, un proyecto de miles de millones de dólares, se estuvo inclinando y hundiendo significativamente antes de las reparaciones recientes. Este es un rascacielos residencial de lujo y uno de los diseños arquitectónicos más hermosos de la ciudad. Un documental que exploraba este rascacielos mostró a un residente lanzando una canica en el suelo, solo para ver cómo cambiaba de dirección y regresaba. Un edificio estable no permitiría que una canica rodara hacia adelante y luego retrocediera por sí sola. Los residentes notaron grietas en las paredes y ruidos de crujidos. Las autoridades descubrieron que esta torre fue construida literalmente sobre arena en lugar de roca firme. Para el año 2025, los funcionarios declararon que el edificio estaba más estabilizado, aunque permanece en una posición permanentemente inclinada. Las cosas que se ven hermosas por fuera eventualmente se hundirán si no tienen una roca sólida como fundamento.

Jesús es nuestra roca. Él es el único sobre el cual debemos edificar nuestro fundamento. Su fundamento es sólido y puede resistir cualquier tormenta o circunstancia que enfrentemos. Él es el único que siempre es digno de confianza. Sus enseñanzas guían nuestra vida diaria y son una lámpara para nuestro camino. Con Jesús como nuestra roca, no necesitamos preocuparnos por el mañana porque sabemos que Él cuidará de nosotros. El dinero, la apariencia, las carreras, el estatus y las demás personas son opciones deficientes para edificar la vida. Cuando vienen las tormentas de la vida, estas cosas no sostienen ninguna verdad en comparación con la palabra de Dios, y eventualmente se desvanecen. **“Cualquier otro fundamento fallará, pero Cristo es una roca firme y constante sobre la cual edificar tu vida”.** **Billy Graham**

APLICACIÓN: Pregúntate hoy: ¿Sobre qué estás edificando tu fundamento? **ORACIÓN:** Jesús, gracias porque podemos confiar en Ti y en Tu Palabra para edificar nuestras vidas. Oro para que, a medida que avanzamos en los días y semanas venideros, Tus enseñanzas se arraiguen en nuestros corazones y almas. Oro para que cualquiera que esté edificando su vida sobre la arena rinda sus caminos a Ti y te permita construir un fundamento sobre la roca. Amén.

SEMANA SIETE · MIÉRCOLES

HIJO SABIO

“Si necesitan sabiduría, pídanla a nuestro Dios generoso, y él se la dará. No los reprenderá por pedirla”. Santiago 1:5 (NTV)

Dios tiene el poder y la disposición de darnos sabiduría. La pregunta es: ¿estamos listos para seguir lo que Él nos dice? El Señor no quiere que ninguno de Sus hijos esté confundido o lleno de dudas. Él desea que confiemos en Él cuando le pedimos, sabiendo que Él nos proveerá. La sabiduría del mundo no se compara con la sabiduría del Señor; sin embargo, muchas veces preferimos la sabiduría terrenal porque nos hace sentir bien y es la que nos parece más lógica. La sabiduría del mundo nos permite tener el control. Pero, ¿es la sabiduría del mundo verdaderamente sabia?

Como yo prefiero tener todas las respuestas y todo resuelto, el proceso de intentar lograrlo me causa ansiedad y estrés innecesarios. Si no tengo cuidado, termino dependiendo de mi propio conocimiento, entendimiento y sabiduría limitados, en lugar de los de Dios. Yo no puedo ver el futuro y, a menudo, lucho con el deseo de hacer las cosas a mi manera. Vivimos en un mundo donde se nos dice que sigamos a nuestro corazón, a pesar de que Dios nos advierte que el corazón es engañoso. La cultura popular puede influir enormemente en nuestras decisiones y en nuestra forma de vivir, por lo cual es crucial pedir siempre la sabiduría de Dios. La sabiduría divina nos permite ver las cosas desde la perspectiva de Dios y seguir Su guía. Nos da paz y consuelo al saber que Él nos escucha y que busca lo mejor para nosotros. Cuando pedimos Su sabiduría, reconocemos que Dios tiene el control absoluto.

La forma principal en que podemos adquirir sabiduría divina es saturando nuestra mente con la Palabra de Dios y comprendiendo Sus enseñanzas. También desarrollamos sabiduría divina al caminar con personas sabias. Como dice el dicho: **te conviertes en las personas con quienes pasas el tiempo.** Caminar con personas sabias te ayudará a crecer para ser más como Cristo cada día.

APLICACIÓN: ¿En qué área de tu vida necesitas sabiduría hoy? Como dice la Escritura: **Si necesitan sabiduría, pídanla a nuestro Dios generoso, y él se la dará.** Pero cuando le pidas, confía en que Él te la proveerá. Cuando dudamos y vacilamos, nuestro corazón se desestabiliza en lugar de permanecer anclado en Él.**ORACIÓN:** Señor, Tú eres un Dios generoso, siempre dispuesto a darnos lo que necesitamos. Te pido que nos guíes en nuestras decisiones y que ablandes nuestro corazón para seguirte a Ti en lugar de a nuestra propia sabiduría. Oro por paz y claridad en cualquier decisión que estemos enfrentando hoy. Amén.

SEMANA SIETE · JUEVES

EL GRAN CONTRATISTA

“Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los constructores. Si el Señor no protege la ciudad, de nada sirve que los centinelas la vigilen”. Salmo 127:1 (NTV)

Me encanta la arquitectura. A menudo me siento atraída por los diseños hermosos, los colores y el paisajismo. La mayoría de las personas que compran una casa recién construida lo hacen porque no saben cómo construirla ellas mismas. Entonces, ¿por qué intentamos construir nuestras vidas sin un plano? Jesús es el único en quien podemos confiar para edificar bien nuestra vida, desde los cimientos hasta los acabados finales.

Recuerdo que hubo un tiempo en el que pensé que podía construir mi propia vida mientras el Señor se sentaba a observar y a dar su aprobación. Pensaba que yo tenía el plano y que solo necesitaba que Él estuviera de acuerdo en que mi camino era el mejor. Descubrí rápidamente que la vida no solo se volvía estresante, sino que además nunca salía como yo quería. Una y otra vez, mi casa se seguía derrumbando y, en Su fidelidad, el Señor me perdonaba y seguía impulsándome a soltar el control para que Él pudiera edificar Su casa. El trabajo duro, las largas jornadas, la independencia, el conocimiento limitado y la planificación propia no conducen a una estabilidad a largo plazo. Eso proviene únicamente de Dios. Cuando tomamos los asuntos en nuestras propias manos, ocupamos el lugar del Señor en nuestras vidas. Cuando dejas el proceso de construcción en manos de Dios, puede que Él no edifique las cosas como te las imaginabas, pero puedes confiar en que la edificación será mejor de lo que jamás soñaste. Entreguémosle las herramientas y los planos a Él.

APLICACIÓN: ¿Has estado intentando construir tu propia casa y tus propios planes de vida, solo para ver que no resultan como esperabas? Pídele a Dios hoy que te dé esperanza y ánimo a través de los planes que Él tiene para tu vida.

ORACIÓN: Señor, gracias por ser digno de confianza con los detalles de nuestras vidas. Gracias por tener planes maravillosos para nosotros que son para nuestro bien. Amén.

SEMANA SIETE · VIERNES

EL CAMINO DE LA VIDA

“El sabio elige el camino correcto; el necio toma el equivocado”. Eclesiastés 10:2 (NTV)

“Pero el que oye mi enseñanza y no la obedece es un necio, como la persona que construye su casa sobre la arena”. Mateo 7:26 (NTV)

Todos nosotros hemos desobedecido a Dios. Es parte de la naturaleza humana y se remonta a Adán y Eva. Eva mordió el fruto prohibido del árbol del conocimiento del bien y del mal, le dio un poco a Adán para que comiera, y ambos se llenaron de vergüenza. Nosotros no somos la excepción. El enemigo también puede sembrar dudas y engaños en nuestra mente, tal como lo hizo con Adán y Eva, llevándonos a pecar o a tomar los asuntos en nuestras propias manos. Desobedecer a Dios puede traer consecuencias como la vergüenza, bendiciones retrasadas y relaciones rotas con los demás y con Dios.

Cuando era más joven y desobedecíamos a nuestros padres, las consecuencias no se hacían esperar. Lo mismo ocurre en nuestra relación con Dios. Cuando lo desobedecemos, esencialmente le estamos diciendo: **«Yo sé más que Tú»**. Dios es un Dios todopoderoso que sabe qué es lo mejor para nosotros, incluso cuando parecemos tener la seguridad de que estamos en el camino correcto.

En el libro de Jonás, el Señor le dijo que fuera a Nínive. Jonás tenía sus propios planes y, debido a su miedo y orgullo, decidió huir del Señor subiéndose a un barco. El Señor hizo que soplara un viento poderoso y una tormenta tan fuerte que amenazaba con despedazar el barco. A causa de la desobediencia de Jonás, los marineros a bordo lo lanzaron al mar, donde fue tragado por un gran pez durante tres días y tres noches. En ese punto, Jonás se encontraba en una situación mucho peor que al principio. ¿Te suena familiar? Hacemos las cosas a nuestra manera y terminamos en situaciones peores.

Jesús no espera que seamos perfectos, pero sí espera que lo obedezcamos cuando nos dice que hagamos algo. Él no nos va a obligar, pero pregúntate: ¿cuántas veces ha funcionado tu propio camino? Deja que el Señor tome el volante. Él nunca fallará.

APLICACIÓN: Hoy, ora y pídele a Dios que te muestre en qué área de tu vida no estás siguiendo Sus enseñanzas. Pídele que te recuerde Sus verdades y que desarrolle en ti un corazón dispuesto a seguir Su camino.

ORACIÓN: Jesús, a menudo somos desobedientes e intentamos seguir nuestros propios deseos en lugar de seguirte a Ti. Ayúdanos a ser obedientes incluso cuando sea incómodo o poco popular. Te pido que nos des la fuerza para resistir las mentiras del enemigo. Amén.

SEMANA SIETE · SÁBADO